

**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI GENOVA
DIPARTIMENTO DI SCIENZE POLITICHE**



**CORSO DI LAUREA MAGISTRALE IN
SCIENZE INTERNAZIONALI E DELLA COOPERAZIONE**

Tesi di Laurea:

**Actitudes lingüísticas de los Migrantes Ecuatorianos
en España e Italia**

a.a. 2022/23

Lengua, cultura e instituciones de los países hispanófonos

Relatrice:

Prof.ssa Daniela Carpani

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Daniela Carpani', written in a cursive style.

Candidata:

Gladys Elizabeth Fuentes Chamber

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Gladys Elizabeth Fuentes Chamber', written in a cursive style.

A mi querida madre señora María Chamber, ésta tesis está dedicada a ti, como un humilde tributo a tus sacrificios y a tu inquebrantable fe en mí y en mis sueños.

A mis amados hijos, cuyo amor y comprensión han sido mi mayor motivación para embarcarme en este viaje académico. Cada logro alcanzado en esta tesis también es de ustedes, pues son los que me impulsan a esforzarme cada día más. Que este logro sea un recordatorio de que no hay límites para lo que podemos alcanzar cuando perseguimos nuestros sueños.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a la Prof. Daniela Carpani porque fue su sensibilidad, empatía y acogida que me hizo continuar, cuando hubo momentos difíciles. Gracias Daniela, muchas gracias. Con más profesores así, pudieramos ver más estudiantes graduarse y crear una sociedad más igualitaria y justa.

Gracias a los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas que han impartido y transmitido sus conocimientos permitiéndome enriquecerme intelectualmente con las diferentes materias impartidas. Empecé este master por mi deseo de aprender más sobre el ambiente político y económico en el que vivimos, y no ser una simple espectadora del mundo, para poder ayudar a otros a entender lo que sucede a nuestro alrededor. Creo que esto lo he logrado. Gracias a la Facultad de Ciencias Políticas por haberme permitido recibir este curso de estudios que han enriquecido mis conocimientos y mi desarrollo personal.

A mis hijos, por ser la fuente inagotable de motivación y amor que me impulsa a superarme día a día. Su presencia en mi vida es el motor que me empuja en cada cosa que hago, en cada paso que doy. Gracias Stefany, Ricardo y María Isabel.

Resumen/ Abstract

Español

En este trabajo se estudian las actitudes lingüísticas en el contexto de la migración ecuatoriana a España e Italia. Se analiza cómo las actitudes hacia el español, tanto en el país de origen como en los de destino, influyen en el proceso de integración de los migrantes. Se examina el impacto de factores socioculturales, económicos e históricos en la formación de estas actitudes y su evolución a lo largo del tiempo. Se destaca la importancia de comprender cómo las percepciones lingüísticas pueden afectar la identidad social y cultural de los migrantes ecuatorianos, así como su aceptación por parte de las sociedades receptoras. Además, se subraya el papel crucial de la educación en la promoción de la diversidad lingüística y en la facilitación de la integración de los migrantes en las comunidades de acogida. El estudio ofrece una visión amplia de las dinámicas lingüísticas y sociales que caracterizan el fenómeno migratorio ecuatoriano y su impacto en la construcción de identidades individuales y colectivas.

Italiano

In questo lavoro si studiano gli atteggiamenti linguistici nel contesto dell'immigrazione ecuatoriana in Spagna e in Italia. Si analizza come gli atteggiamenti verso lo spagnolo, sia nel paese d'origine che in quelli di destinazione, influenzino il processo di integrazione degli immigrati. Si esamina l'impatto di fattori socioculturali, economici e storici sulla formazione di tali atteggiamenti e sulla loro evoluzione nel tempo. Si sottolinea l'importanza di comprendere come le percezioni linguistiche possano influenzare l'identità sociale e culturale degli immigrati ecuatoriani, così come la loro accettazione da parte delle società ospitanti. Inoltre, si evidenzia il ruolo cruciale dell'istruzione nella promozione della diversità linguistica e nel facilitare l'integrazione degli immigrati nelle comunità ospitanti. Lo studio offre una visione più ampia delle dinamiche linguistiche e sociali che caratterizzano il fenomeno migratorio ecuatoriano e il suo impatto sulla costruzione di identità individuali e collettive.

Índice

Capítulo 1: Introducción	6
1.1 Objetivos y pregunta de investigación	7
1.2 Estructura del trabajo	8
Capítulo 2: Marco teórico general	10
2.1 Sociolingüística y actitudes lingüísticas	11
2.2 Factores sociales que afectan las actitudes lingüísticas ...	17
2.3 Actitudes lingüísticas y poder: de lengua estándar a inseguridad lingüística	20
2.4 Inmigración y actitudes lingüísticas	23
Capítulo 3: Reseña de la Migración Ecuatoriana	26
3.1 Contexto histórico y económico de las migraciones ecuatorianas	27
3.1.1. Evolución de las olas migratorias	27
3.1.2. Crisis económica y “la estampida emigratoria” de los años noventa	30
3.2 Ecuatorianos en España.	41
3.2.1. El contexto español	41
3.2.2. El mercado laboral español y los trabajadores ecuatorianos	43
3.3 Ecuatorianos en Italia	
3.3.1. El contexto italiano	45
3.3.2. El mercado laboral italiano y los trabajadores ecuatorianos	48
3.4 Una nota sobre las segundas generaciones.	51
3.5 Ecuatorianos como comunidad emigrada: análisis del desarrollo de la migración ecuatoriana	53

Capítulo 4: Actitudes lingüísticas de la población ecuatoriana en los países de acogida	55
4.1 Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos hacia la propia lengua	56
4.2 Migrantes ecuatorianos y lengua del país de destino	61
4.2.1. En España: Contacto con el español “verdadero”..	61
4.2.2. En Italia: Dos lenguas en contacto	66
4.3 Actitudes lingüísticas y aceptación social, identidad y poder en la comunidad ecuatoriana	70
Capítulo 5: Conclusiones	73
Referencias bibliográficas	77

Actitudes lingüísticas de los Migrantes Ecuatorianos en España e Italia

Capítulo 1: Introducción

El presente trabajo se centra en el análisis de las actitudes lingüísticas en Italia y España hacia la comunidad ecuatoriana a raíz de la estampida migratoria de los años 2000. Antes de 1998, la comunidad ecuatoriana en estos países era muy reducida, pero hacia mediados de la década del 2000 pasa a convertirse en la comunidad latinoamericana más grande en ciudades como Madrid y Génova, con una presencia significativa también en Barcelona y Milán. Las razones detrás de esta migración se deben a la situación política en Ecuador, así como al cambio de políticas migratorias en Estados Unidos, país de destino preferido por los ecuatorianos. Además, las redes establecidas con España e Italia debido a previas olas migratorias y a las comunidades españolas e italianas presentes en la sociedad ecuatoriana también han contribuido a este fenómeno migratorio.

Las actitudes lingüísticas reflejan las percepciones y valoraciones que los miembros de una sociedad tienen hacia las diferentes variantes del idioma y hacia aquellos que las hablan. Estas actitudes pueden influir en la aceptación o exclusión de los migrantes en la sociedad receptora, así como en su participación

en diversos aspectos de la vida cotidiana, como el ámbito laboral, educativo y social. Además, comprender las actitudes lingüísticas puede ayudar a identificar posibles barreras para la integración lingüística y cultural, y facilitar el diseño de políticas y programas que promuevan la inclusión y el respeto hacia la diversidad lingüística y cultural.

En este trabajo se analiza cómo las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia los modos de hablar de las comunidades de destino están influenciadas por las dinámicas sociales en Ecuador, y cómo la condición social y económica en los países receptores afecta la percepción de los ecuatorianos por parte de las sociedades anfitrionas y sus actitudes lingüísticas hacia la forma de comunicarse de esta comunidad. Esto posiblemente afecta la integración de esta comunidad y tiene un impacto negativo en los jóvenes de segunda generación, quienes pueden encontrar barreras para su integración debido a estas actitudes negativas. Debido a la estrecha relación entre actitudes lingüísticas e identidad cultural, y cohesión social de las comunidades migrantes en las sociedades de destino, se discute que es fundamental analizar las actitudes lingüísticas en el proceso de integración, ya que el análisis de las actitudes lingüísticas es crucial para fomentar la convivencia intercultural y construir sociedades más cohesionadas y justas para todos sus miembros.

1.1 Objetivos y pregunta de investigación

La principal pregunta de investigación de este trabajo se basa en entender los factores que afectan el desarrollo de actitudes lingüísticas en la comunidad ecuatoriana y en las comunidades de destino, y cómo estas afectan el proceso de integración y en la formación de su identidad cultural. Para esto, se busca dar un contexto al desarrollo de las actitudes lingüísticas hacia los ecuatorianos

inmigrantes en España e Italia, que vaya más allá del contexto del país de destino, sino que también tenga en consideración el contexto histórico en el que se desarrolla este proceso migratorio e incluya un análisis de las relaciones sociales y políticas en el país de origen.

Los principales objetivos son:

1. Analizar las actitudes lingüísticas de los migrantes ecuatorianos hacia el español en los países de destino, especialmente en España e Italia.
2. Investigar cómo estas actitudes lingüísticas afectan el proceso de integración de los migrantes ecuatorianos en las sociedades receptoras.
3. Explorar cómo las actitudes lingüísticas influyen en la formación de la identidad cultural de los migrantes ecuatorianos y de sus descendientes de segunda generación.
4. Identificar posibles barreras lingüísticas y culturales que puedan surgir como resultado de estas actitudes y proponer medidas para promover la inclusión y la convivencia intercultural en las comunidades receptoras.

1.2 Estructura del trabajo

El capítulo 2 establece un marco teórico fundamental para comprender las actitudes lingüísticas, partiendo del concepto de sociolingüística y explorando su relación con otros aspectos sociales como las clases sociales, el poder, la identidad y el proceso de migración. Este enfoque proporciona una base sólida para analizar cómo las actitudes lingüísticas se forman, cambian y se relacionan con la dinámica social en el contexto de la migración.

En el capítulo 3, se contextualiza la migración ecuatoriana dentro de su marco histórico, económico y político, lo que permite comprender la configuración de las redes sociales migratorias y la construcción de la identidad grupal entre los migrantes. Además, se aborda la heterogeneidad dentro del grupo migrante y la diversidad de experiencias individuales, lo cual es crucial para comprender las diferencias en el proceso de integración dentro de la comunidad migrante.

El capítulo 4 se centra en el análisis del desarrollo de las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia su propia habla y cómo este proceso se ve afectado por la migración. También examina los factores sociales y culturales que influyen en la formación de las actitudes lingüísticas en los países de destino hacia los migrantes ecuatorianos, y cómo esto puede impactar en su proceso de integración, especialmente para los jóvenes de segunda generación. Se explora cómo el cambio en estas actitudes puede afectar la identidad de los inmigrantes, incluidos aquellos que llegaron a una edad temprana o nacieron en el país de destino.

Finalmente, el capítulo 5 ofrece conclusiones y reflexiones finales basadas en los hallazgos y análisis previos, destacando la importancia de comprender las actitudes lingüísticas en el proceso de integración y sugiriendo posibles vías para promover una mayor inclusión y convivencia intercultural en las comunidades receptoras.

Capítulo 2: Marco Teórico General

Este capítulo se enfoca sobre el marco teórico y conceptual elaborado para comprender las actitudes lingüísticas en general, su conexión con la sociedad, el poder y la estratificación social. Se tratará de abordar la interacción compleja entre las actitudes lingüísticas y la sociedad, explorando cómo diversos factores sociales influyen en la forma en que las comunidades perciben y valoran las distintas formas de lenguaje. El objetivo es explicar cómo la sociolingüística contribuye a la comprensión de las actitudes lingüísticas, especialmente en contextos de migración y diversidad lingüística. Además, se profundizará la relación entre las actitudes lingüísticas, las clases sociales y el poder, examinando la distribución desigual del poder económico y su influencia en la percepción de variedades lingüísticas. La parte final es dedicada a la presentación de la literatura más relevante sobre la relación entre inmigración y actitudes lingüísticas.

2.1 Sociolingüística y actitudes lingüísticas

El uso diario del lenguaje adquiere un valor social significativo; al escuchar a alguien hablar nuestro idioma, percibimos diversos aspectos que revelan rasgos de identidad social e individual, como el sexo, el nivel socioeconómico, la educación y el área geográfica. La sociolingüística, disciplina principal de donde emerge el estudio de las actitudes lingüísticas, analiza el mensaje y el valor simbólico de carácter social transmitido a través del lenguaje. Por ende, es relevante introducir brevemente la definición de sociolingüística para brindar contexto teórico a este trabajo.

El desarrollo de la sociolingüística en el Occidente ocurrió en la década de los 60 en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, integrándose gradualmente a los estudios del idioma español tanto en América Latina como en España a partir de los años 70. Aunque no hay consenso total entre los lingüistas sobre el objeto definitivo de estudio de la sociolingüística, esta disciplina se origina como una rama de la lingüística que se ocupa del estudio de la relación entre lengua y sociedad. Díaz Campos (2014, p. 5) la define como "(...) una disciplina que se encarga del estudio de todos los aspectos relacionados con la lengua en su contexto social".

Por eso, se diferencia de la lingüística puesto que se centra en el análisis de las lenguas en relación con los usuarios y las comunidades que las hablan. Mientras que la lingüística se enfoca en el análisis abstracto de las lenguas como sistemas independientes, la sociolingüística examina las variaciones y las relaciones sociales asociadas con el uso de diferentes formas de lenguaje. Este enfoque permite comprender cómo los factores socioculturales influyen en la forma en que las personas hablan y utilizan el lenguaje. Por ejemplo, la sociolingüística estudia cómo las diferencias de clase social, género, edad y origen étnico pueden influir en el uso del lenguaje y en las actitudes lingüísticas. César Augusto Paredes (2001,

citado en Álvarez Muro, 2007, 13) nos ofrece una definición de sociolingüística muy clara definiéndola como

(...) el estudio del lenguaje en relación con la sociedad, debido a que el fenómeno lingüístico es analizable dentro del amplio contexto del comportamiento social y no sólo desde la estructura interna de la lengua. En otros términos, la sociolingüística estudia la lengua en su contexto social.

Además, la sociolingüística también se ocupa de analizar cómo las variedades lingüísticas ganan o pierden prestigio en una sociedad. A menudo, una variedad lingüística considerada estándar o prestigiosa gana mayor reconocimiento y se utiliza en contextos formales, mientras que las variedades habladas por diferentes grupos de hablantes pueden ser consideradas menos prestigiosas (López Morales, 1989, 35).

En resumen, la sociolingüística amplía la perspectiva de la lingüística al estudiar las interacciones entre el lenguaje y la sociedad, y cómo estas interacciones influyen en la forma en que las personas hablan y se comunican. La sociolingüística se desarrolla como el estudio de la lengua y su contexto sociocultural. Examina cómo factores sociales como la cultura, la comunidad, la clase social, el género y la etnia influyen en la forma en que se utiliza y percibe el lenguaje en lugares y períodos específicos. El sociolingüista aborda temas como la adquisición del lenguaje en entornos sociales, el cambio lingüístico y las actitudes lingüísticas. Investiga cómo las personas se comunican en diferentes contextos sociales, cómo varían sus formas de hablar según su entorno, y cómo estas variaciones lingüísticas reflejan y contribuyen a dinámicas sociales más amplias. También explora los procesos de adquisición de lenguas en contextos sociales específicos.

En términos generales, diversos fenómenos relacionados con las lenguas son de interés para investigadores enfocados en varios aspectos de la sociedad. Estos incluyen la composición lingüística de la comunidad (monolingüismo o plurilingüismo), qué grupos hablan determinadas lenguas, y si se asignan funciones específicas a ciertas lenguas. De hecho, la influencia de la sociolingüística se ha expandido a la investigación sobre migración y diversidad lingüística, brindando un enfoque valioso para analizar las actitudes lingüísticas de los migrantes latinoamericanos en España e Italia.

Dentro de la sociolingüística se ha venido evidenciando la importancia de las actitudes lingüísticas en el permitir comprender variaciones y cambios en la lengua de una comunidad lingüística, y comprender las razones sociales y culturales que motivan aspectos de la variación lingüística en diferentes contextos (Córdoba, 2012, p. 2). El término *actitud lingüística* se refiere a cómo las personas evalúan y reaccionan ante diferentes *variantes* del lenguaje. Por variante, entendemos el fenómeno que manifiesta diferentes formas de pronunciación o estructura gramatical usadas por un hablante y que son condicionadas por factores lingüísticos y extralingüísticos.

Moreno Fernández (1998, 179) define la actitud lingüística como:

(...) una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de lengua incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes o lenguas naturales diferentes.

De esta definición, podemos destacar varios puntos; por ejemplo, que las actitudes lingüísticas son la respuesta social ante ciertas características

individuales, en particular, la manera de hablar. Además, la variedad lingüística de una misma lengua genera diversas reacciones, dependiendo de cómo el oyente percibe esta variante.

Para la sociolingüística, el estudio de actitudes lingüísticas es relevante porque ofrece información sobre los hablantes, su pertenencia a un grupo social, sus valores o prejuicios lingüísticos. Sin embargo, Castillo Hernández (2006) sostiene que la sociolingüística tradicional no considera algunos aspectos que se relacionan con los usos de la lengua dentro del contexto sociocultural y su importancia comunicativa en el marco de las relaciones interculturales.

El estudio de las actitudes lingüísticas se centra en analizar las valoraciones que los miembros de una sociedad realizan hacia distintas formas de habla y sus hablantes. Una actitud es una orientación evaluativa hacia un objeto social de algún tipo, por ejemplo, una lengua (Garrett, 2010). Son orientaciones evaluativas hacia un objeto social, como una lengua, y varían según factores como la edad, el género, el estatus social y el nivel de educación. Estas actitudes desempeñan un papel crucial en la comunicación, influenciando la interacción entre diversos grupos.

La naturaleza de estas actitudes puede ser tanto positiva como negativa, dependiendo de la disposición del interlocutor hacia el habla del otro. Esta disposición afecta no solo la comunicación, sino también el aprendizaje y la simpatía hacia las diversas variedades lingüísticas existentes. Un aspecto interesante destacado por Mahecha Ovalle (2018) es que las actitudes lingüísticas positivas pueden catalizar cambios lingüísticos, propiciando su rápida difusión, mientras que las actitudes negativas tienen el efecto opuesto, marginalizando ciertas formas de habla y estigmatizando su uso.

Es fundamental reconocer que estas actitudes no solo juzgan una forma de hablar, sino también al hablante, evaluando sus comportamientos y la cultura que representan, como señala Rojas (2008). Es importante subrayar que estas evaluaciones y opiniones son subjetivas y carecen de una base lingüística concreta. En su lugar, se fundamentan en las diferencias sociales que existen entre diversos grupos dentro de una sociedad determinada, convirtiéndose en una manifestación de la actitud social hacia el uso de una determinada variedad lingüística (Mahecha Ovalle, 2018).

Además, estas actitudes son adquiridas y no innatas. El comportamiento lingüístico de un individuo está condicionado por su relación con el entorno y los miembros de su red social. La variación de los niveles de una lengua y las respuestas emocionales de un grupo ante diversas variedades lingüísticas están influenciadas por las experiencias afectivas de los individuos. Este enfoque destaca la importancia del contexto social, económico y cultural en el desarrollo de las relaciones entre grupos y cómo impacta en la configuración de las actitudes lingüísticas.

En este sentido, la investigación sobre actitudes lingüísticas busca responder preguntas fundamentales como: ¿Qué opinan los hablantes sobre sus lenguas o sobre determinadas variantes de sus lenguas?, ¿Qué piensan un grupo social sobre los hablantes de una variante particular? Además, cuando en un grupo se hablan dos o más lenguas, también se busca comprender la naturaleza de la convivencia de las distintas lenguas. Esta convivencia depende de varios aspectos, como si existe una coexistencia en la que los hablantes utilizan diversas lenguas y eligen cuál hablar según la situación social, el prestigio asociado a una lengua en particular, o cuál es la lengua del grupo socialmente dominante o con poder, y cómo la dinámica de las relaciones entre los varios grupos afecta las actitudes lingüísticas. Castillo Hernández (2006) explica cómo, en situaciones de

bilingüismo, las funciones de la lengua están vinculadas con los procesos de interacción social que establecen los interlocutores, la forma en que comparten la misma lengua y los recursos que utilizan para comunicarse con quienes hablan una lengua distinta.

Para abordar estas cuestiones, es necesario tener claros varios conceptos relevantes. Hasta ahora hemos hablado del concepto de “lengua” como sistema de signos y “sociedad” como estructura social, pero debemos considerar otros conceptos que ayudan en el análisis de los fenómenos sociolingüísticos estudiados. Castillo Hernández (2006) considera la “comunidad de habla” como un concepto útil para introducir una delimitación de los contextos de uso de las lenguas en la interacción verbal. La “comunidad de habla” se define como el conjunto de hablantes que comparten al menos una variedad lingüística, una serie de reglas de uso y una misma valoración acerca de la forma lingüística. Dentro de la comunidad, se establece una red de valores a partir de la cual determinan sus percepciones acerca de la lengua y sus variedades. García (1999, 147-148) define esta red de valores como

(...) el saber que los hablantes tienen, tanto de la estratificación social de las variantes, variedades y/o lenguas que pueden integrar el repertorio verbal de una comunidad, como de los parámetros valorativos que se les adjudican.

Es exactamente esta red de valores que crea una complejidad disciplinaria en el análisis de las actitudes lingüísticas y su conexión con la sociedad. Se han explorado diversas variables y aspectos en la literatura que median la relación entre actitudes lingüísticas y la sociedad. Estos elementos son cruciales para comprender las actitudes lingüísticas hacia las comunidades hispanohablantes en España e Italia.

2.2 Factores sociales que afectan las actitudes lingüísticas

Las actitudes lingüísticas, al explorar la intersección entre lengua y sociedad, revelan que la sociedad es un conjunto heterogéneo de individuos, con variadas diferencias relacionadas con aspectos sociales y culturales como capacidad económica, estatus, creencias y estructuras de poder. Estos factores sociales, como ya se ha dicho, fundamentales en las relaciones interculturales, inciden en las actitudes hacia otros grupos según sus posiciones en la sociedad.

La lengua, como elemento identitario, desempeña múltiples funciones en las relaciones interculturales, caracterizando comunidades de habla específicas. La conexión entre las actitudes lingüísticas e identidades sociales revela la complejidad de los conflictos interculturales. De hecho, la fuente más poderosa de actitudes hacia un grupo lingüístico particular surge de la relación entre lenguaje y clase social. Aunque no existe una única definición aceptada de clase social, se acepta que, a partir del proceso de industrialización y el ascenso del capitalismo como sistema económico en el siglo XIX, las clases sociales se establecieron y segmentaron según factores económicos como la capacidad adquisitiva de ingreso y la posesión de bienes y servicios (Crespo y Rojas Crespo, 2010). No obstante, hay varias dimensiones que intervienen en el constructo de una clase social, utilizando varias dimensiones como escolaridad, profesión e ingresos para identificar a un individuo en una clase social.

Según Almeida (2003), las variaciones lingüísticas en las distintas clases sociales pueden ser entendidas de dos maneras: como una variación lingüística que obedece a actitudes de clase o como una variación lingüística que vincula el

lenguaje con relaciones de poder. La primera ve el fenómeno simplemente como variación en algunos rasgos lingüísticos que se correlacionan con un grupo identificado como una determinada clase social a través de ciertos índices. La segunda ve las diferencias lingüísticas para este grupo no son solo formales sino también ideológicas, ya que expresan el deseo de los grupos dominantes de diferenciarse de aquellos a los cuales dominan e interpretar tales diferencias como manifestaciones de cualidades superiores tanto morales como intelectuales. Se abordará con más detalle la relación entre poder y actitudes lingüísticas en la siguiente sección.

El habla puede evocar reacciones estereotipadas con respecto a grupos sociales según sus posiciones dentro de la sociedad. Estereotipo se refiere al conjunto de atributos negativos utilizados para caracterizar a los miembros de un grupo social que provocan generalizaciones peyorativas sobre el modo de ser, actuar o hablar de los miembros de un determinado grupo social (por ejemplo, una comunidad de habla) y por el que se despoja a los miembros que componen estos grupos de individualidad (Santos Díaz y Ávila Muñoz, 2021). En otras palabras, los estereotipos sobre un grupo en particular afectan las actitudes generales y lingüísticas hacia ese grupo social específico.

Las diferencias en la evaluación subjetiva de una lengua se deben a las distancias sociales entre los diferentes grupos de una sociedad determinada. La valoración de una variedad lingüística difiere entre si la habla un grupo con mayor o menor estatus social (Moreno Fernández 2009, 179). En este sentido, se puede afirmar que el origen de las actitudes lingüísticas es enteramente social. Es importante recalcar que no se nace con una actitud, sino que se aprende o se desarrolla como parte del proceso de socialización. La familia, la escuela, y los grupos sociales forman los agentes de socialización más importantes. De las instituciones que

tienen que ver con el cambio de actitud, la escuela parece ser la más influyente de todas (Baker, 1992 en Álvarez, Martínez y Urdaneta, 2001).

La escuela ejerce un claro efecto en el desarrollo, mantenimiento, y fomento de las actitudes lingüísticas, desempeñando un rol fundamental en el cambio de estas actitudes lingüísticas de los alumnos hacia diversas comunidades de habla. La incidencia de la escuela no pasa solo a través del programa didáctico, sino también por medio de los valores y creencias que subyacen la vida escolar en general (Chamorro Mejía, 2021).

Las escuelas difieren unas de otras en cuanto a la atmosfera del aprendizaje y a su política educativa, y esta variación influye en las actitudes sea de los estudiantes como los profesores. Carpani, Sanfelici y Ariolfo (2011, 57-58) describen como los buenos principios a nivel escolástico pueden crear un ambiente positivo de armonía cultural y lingüística, citando un ejemplo de una escuela en Génova. Las buenas relaciones con los profesores también juegan un rol decisivo en reconocer y valorizar la riqueza lingüística de los estudiantes de los diferentes grupos de habla (Ariolfo, 2013).

En general, la lengua constituye un terreno clave para la producción de diferencias sociales, y estas diferencias constituyen un factor a la hora de crear una jerarquía entre los hablantes que otorgan a ciertos individuos o grupos el beneficio de la distinción, mientras que privan a otros de recursos simbólicos y materiales. En este sentido, los factores sociales que afectan las actitudes lingüísticas están legados a las relaciones de poder entre los distintos grupos.

2.3 Actitudes lingüísticas y poder: de lengua estándar a inseguridad lingüística

Un elemento crucial en la configuración y estratificación de las clases sociales es la distribución desigual del poder económico, lo que afecta directamente la asignación desigual de la propiedad (Crespo y Rojas Crespo, 2010), y, por ende, mantiene las estructuras de poder y promueve normativas para perpetuar estas estructuras, incluidas las normas lingüísticas.

Las estructuras sociales no solo determinan los sistemas de valores culturales de una sociedad, sino que también influyen en el nivel de prestigio atribuido a una lengua o dialecto. Aunque aún se hable de diferencias entre lengua y dialecto, se ha reconocido la carencia de bases lingüísticas sólidas para distinguir entre estos términos. La distinción fundamental, sin bases lingüísticas, es el prestigio atribuido ocasionalmente a la lengua en relación con el dialecto. En lenguas más extendidas como el inglés o el español, en lugar de diferenciar entre 'lengua' o 'dialecto', se ha llegado a diferenciar entre 'estándar', la variedad más formal utilizada en educación, medios de comunicación y creación literaria (López Morales, 1989, p. 43). La estandarización (codificación) establece un conjunto de normas o hábitos conocidos como el uso correcto de la lengua o variedad lingüística. Este es mantenido en la comunidad de habla por agentes denominados guardianes de la lengua, asociados con instituciones de poder. Sin embargo, no es una propiedad innata de la lengua, sino una convención social (García, 1999). Por lo tanto, los juicios sobre la corrección lingüística no son objetivos desde el punto de vista lingüístico, sino sociales y, por ende, arbitrarios (Hernández Campoy, 2004).

En el caso del español, no hay normas panhispánicas que reconozcan un tipo de español como estándar, sino que hay distintos tipos de español. En una entrevista

a José Manuel Bleca (Director de la Real Academia de la Lengua Española 2010-2014), a la pregunta “¿Habla un país mejor que otro?”, Bleca respondió:

No, lo de mejor y peor no existe. Hay sociolectos, según los niveles de la sociedad aparece en cada zona un tipo de pronunciación, léxico, construcción (Astorga, 2011)

Las actitudes lingüísticas tienden a ser positivas hacia la lengua, los usos y las características de los hablantes más poderosos y con posición socioeconómica elevada. Con frecuencia, se asocian a esos hablantes con variedades lingüísticas estándar, mientras que a las clases más bajas se les atribuyen variedades no estándar, regionales o dialectos. La variedad estándar se asocia generalmente con lo "formal, correcto y adecuado". Estas valoraciones se trasladan a los hablantes de las diferentes variedades lingüísticas. Son los grupos más prestigiosos y poderosos los que prescriben las normas de las actitudes lingüísticas de las comunidades de habla (García, 1999). Encontrar sociedades lingüísticamente homogéneas no es posible, incluso en grupos sociales muy homogéneos. Todas las lenguas están estratificadas socioculturalmente. En ciertos grupos, podríamos observar una estratificación social mínima, pero no un habla completamente uniforme.

Mientras que la asociación de un grupo con la variedad lingüística estándar crea un sentido de seguridad entre los hablantes de dicha variedad, convenciéndolos de utilizar la forma lingüística adecuada (Almeida y Vidal, 1990), la asociación de variedades lingüísticas con bajo estatus social y actitudes negativas puede llevar a la inseguridad lingüística de parte de los hablantes de una variedad con poco prestigio, quienes pueden asociar su habla con valores negativos, generando así una sensación general de inseguridad. Trudgill y Hernández Campoy (2007, 182) definen la inseguridad lingüística como:

(...) motivaciones actitudinales que llevan a los hablantes a tener sentimientos negativos sobre su propia variedad materna, o sobre algunos aspectos de ella, y que les hacen sentirse inseguros sobre su valor o corrección.

La inseguridad lingüística se manifiesta cuando surge una discrepancia entre la percepción y la actuación lingüística. Este fenómeno tiene sus raíces en realidades externas, como creencias motivadas por la ignorancia, bajo prestigio social, bajo nivel educativo y limitado poder económico de los hablantes. Arrieta et al. (2010) identifican que la clase media baja, en particular, se ve más afectada por la inseguridad lingüística al intentar adquirir formas de hablar más prestigiosas para mejorar su estatus social, lo que puede generar conflictos entre la identidad personal y de grupo, así como la percepción que el hablante tiene de sí mismo.

La inseguridad lingüística puede neutralizarse mediante el poder positivo de la lealtad lingüística, permitiendo que una variedad lingüística no estándar se convierta en portadora de valores simbólicos para una comunidad de habla específica (Hernández-Campoy, 2004). Esto implica que una variedad de menor prestigio en una sociedad puede gozar de mayor prestigio en un grupo social particular, donde los hablantes utilizan esta forma de hablar en búsqueda de aprecio, aceptación, solidaridad o para señalar su identificación con un grupo. La lealtad a la forma de hablar de la comunidad actúa como un elemento que favorece la conservación de los dialectos.

Por lo contrario, la deslealtad lingüística implica abandonar la propia forma de hablar en favor de otra, motivada por la inseguridad lingüística. Esta decisión individual, afectada por el prestigio percibido de otras variantes lingüísticas, puede llevar a la pérdida de estas variedades.

Es crucial destacar que la subsistencia de una variedad lingüística no estándar depende en gran medida de las actitudes lingüísticas positivas, ya que estas favorecen su uso y transmisión a las generaciones futuras, contribuyendo así a la conservación de la lengua. En conclusión, la relación entre actitudes lingüísticas y poder se revela como un fenómeno intrincado donde las estructuras sociales, la estratificación y la percepción de prestigio desempeñan roles cruciales. La conexión entre el lenguaje y el poder, manifestada en actitudes positivas hacia las variedades asociadas con estatus socioeconómico elevado, subraya cómo la lengua no solo refleja, sino también contribuye a la dinámica de poder en una sociedad dada.

2.4 Inmigración y actitudes lingüísticas

La comprensión de las actitudes lingüísticas, clases sociales y poder en una sociedad se vuelve más compleja en presencia de grandes comunidades inmigrantes. Las estructuras sociales y las jerarquías culturales influyen en la valoración de diferentes formas de lenguaje y variaciones lingüísticas. La lengua desempeña un papel crucial en la integración de los inmigrantes, actuando como un instrumento de comunicación y un elemento de identificación social (Moreno Fernández, 2009 en Sanz Huéscar, 2010). Sin embargo, las lenguas de los inmigrantes suelen recibir actitudes negativas por parte de las comunidades receptoras. Este fenómeno se observa no solo cuando las comunidades hablan lenguas diferentes, como en el caso de los latinoamericanos en Italia, sino también cuando comparten una lengua común, como los latinoamericanos en España.

El análisis del contacto de lenguas tiene sus raíces en el trabajo de Uriel Weinreich en 1953, titulado *Languages in contact*, sentando las bases para los estudios modernos de bilingüismo y contacto lingüístico en general (Medina López, 1997, p.

11). En el ámbito migratorio, este análisis ha demostrado ser práctico, abordando problemas sociales como el perfeccionamiento de la práctica educativa de generaciones de inmigrantes y la integración social y cultural (Carpani, Sanfelici, Ariolfo, 2011).

En el contexto de la migración, el análisis de la relación entre actitudes lingüísticas y clases sociales resulta fundamental, dado que muchos migrantes experimentan cambios en su estatus social al trasladarse a un nuevo país. Estos cambios pueden influir en la identidad cultural de la comunidad y en la percepción y preservación de su propia identidad en términos lingüísticos, y se pueden traducir en *erosión lingüística*. Este fenómeno se define como el proceso por el cual los inmigrantes experimentan, en diversa medida, cambios lingüísticos como consecuencia del contacto lingüístico con la lengua del país de acogida, pudiendo incluso resultar en la pérdida total de la lengua de origen (Calvo Capilla, 2014).

Existen varios factores lingüísticos, extralingüísticos, y psicológicos que afectan este proceso. Los factores lingüísticos abarcan la cantidad, oportunidad y elección del uso de la lengua de origen, la variedad y el número de ámbitos de uso, la utilización profesional, el dominio de la lengua del lugar, la dimensión de la comunidad lingüística en el país de acogida, incluyendo su estatus y prestigio, así como la presencia de la lengua en el paisaje lingüístico, los medios de comunicación y el sistema educativo. Por otro lado, los factores extralingüísticos hacen referencia al nivel educativo del migrante al momento de emigrar, su edad, profesión y tiempo de permanencia en la comunidad de destino. Finalmente, entre los factores psicológicos se encuentran la motivación del inmigrante para integrarse a la nueva sociedad, su sensación de pertenencia, identidad, actitudes hacia el país de origen y su lengua, así como hacia el nuevo país y su lengua, y su motivación para mantener su lengua de origen.

En el próximo capítulo se explica la situación del Ecuador y como esta influye en la decisión de emigrar. En el capítulo 4 se consideran como las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia su propia lengua, cómo se combinan con las actitudes lingüísticas de las comunidades de destino hacia el español ecuatoriano, y el papel que desempeña la nueva posición económico-social de los inmigrantes ecuatorianos en la formación de estas actitudes. Finalmente, se analizan los efectos en la integración de las comunidades inmigradas.

Capítulo 3: Reseña de la Migración Ecuatoriana

Al abordar el estudio de un grupo inmigrado en el país de destino, comúnmente se tiende a conceptualizar dicho grupo de manera homogénea, analizándolo en relación con el sistema social, cultural, político y económico del país receptor. No obstante, el fenómeno migratorio es intrínsecamente complejo, y la decisión de emigrar se fundamenta en una variedad de factores de diversa índole.

En este sentido, comprender el contexto en el que se desarrolla la migración ecuatoriana resulta crucial. Esto implica no solo examinar las comunidades lingüísticas de los ecuatorianos en los países de destino, cómo se configuran las redes sociales en las que participan y cómo se forja un sistema de identidad, sino también comprender la heterogeneidad existente dentro de estos grupos. Esta diversidad puede manifestarse a través de la región de procedencia, la clase social en el país de origen, las diferencias generacionales, entre otros elementos.

La presente sección ofrece una breve reseña histórica que, desde una perspectiva centrada en la realidad social, económica y política ecuatoriana, ilustra el desarrollo de los flujos migratorios y cómo estos culminan en las oleadas migratorias hacia España e Italia. Además, se abordan las diferencias demográficas entre los emigrantes, proporcionando un contexto integral para la comprensión de la migración ecuatoriana. Posteriormente, se abordan las realidades de los países de destino que reciben a estos grupos inmigrados y se analiza el proceso de integración en estas sociedades.

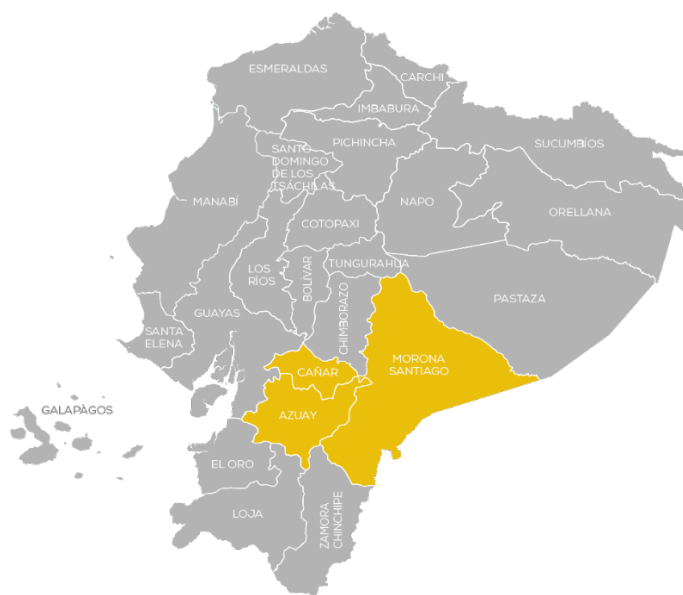
3.1 Contexto histórico y económico de las migraciones ecuatorianas

3.1.1. Evolución de las olas migratorias

La diáspora ecuatoriana, abarcando más de 55 países en el mundo, se ha configurado a través de diversas oleadas migratorias que han tejido redes transnacionales. Identificamos tres significativas oleadas migratorias internacionales: la de los años 1950-60, la de las décadas de los 70-80 y, finalmente, la de los años de la crisis a la final de los noventa, cuando asistimos a la inmigración de ecuatorianos en Europa. Los efectos de esta última oleada persisten y han situado la migración ecuatoriana como tema central en la investigación actual (Eguiguren, 2017). No obstante, el éxodo migratorio de los años noventa requiere ser examinado en el contexto histórico de la migración en el país para comprender las transformaciones y continuidades a lo largo del tiempo.

La primera ola migratoria de los años 1950 impactó principalmente a los habitantes de la región sur del país, conocida como el Austro. Cuadro 3.1 muestra un mapa del Ecuador con las varias regiones, la zona amarilla representa el Austro. La migración se vincula, en parte, a la crisis de la paja toquilla debido a la declinación de las exportaciones del "*Panama Hat*", un símbolo tradicional y fuente clave de ingresos para las familias rurales. Espinoza y Achig (1981) sugieren que la crisis del sombrero puede haber sido originada por el proceso de urbanización que generó la migración masiva de la población de la región hacia ciudades en la costa y el oriente. Aproximadamente, 91.000 personas, equivalente al 24% de la población regional en 1962, emigraron hacia Guayas, El Oro, Morona Santiago y Pichincha.

Cuadro 3.1: Regiones del Ecuador



Fuente: Banco de Desarrollo del Ecuador

Durante esta fase inicial, se gestaron las primeras comunidades de ecuatorianos en Norteamérica, especialmente en Nueva York. La ola migratoria aprovechó las conexiones comerciales previas con los importadores estadounidenses del Panama Hat y también se benefició de la emigración indígena pionera, en particular de Otavalo, hacia Estados Unidos y ciertos países europeos (Meish, 2002; Kyle, 2000 citado en Herrera, Carrillo y Torres, 2005). Este grupo estableció las bases para las redes sociales y conexiones que facilitarían las siguientes oleadas migratorias, en particular hacia diversas ciudades estadounidenses como Chicago y Nueva York. Otros destinos internacionales importantes de esta migración fueron Venezuela y Canadá.

La segunda ola migratoria, iniciada en los años setenta, coincidió con cambios sustanciales en la sociedad ecuatoriana. Políticamente, tras los movimientos indígenas con luchas agrarias y reformas en 1963 y 1973, una junta militar tomó el poder en 1976 (se vea Tello, 2012 para una explicación de la situación política y los movimientos indígenas en el Ecuador en este periodo). Económicamente, el país experimentó un crecimiento del PIB superior al 7% en 1974, aunque este desarrollo no se distribuyó equitativamente ni integró a los sectores excluidos, manteniendo al Ecuador como uno de los países más desiguales de América Latina, con altos niveles de pobreza (Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005).

El lento proceso de modernización del Estado impulsó la migración de las áreas rurales a las urbanas que transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades el mayor número de habitantes. Este cambio poblacional fue la antesala de la migración ecuatoriana hacia el exterior. La ola migratoria de esta década se apoyó en las conexiones establecidas con el primer flujo migratorio hacia los Estados Unidos. Durante los años setenta y ochenta, se consolidaron las redes sociales que allanarían el camino para futuras oleadas migratorias.

La situación económica empeoró en los años ochenta con el fin del "boom petrolero" de los años setenta. Los años ochenta fueron un periodo de estanflación, es decir, la combinación de alta inflación y una economía en desaceleración, estancada. Se registró un aumento significativo de la pobreza y el desempleo en Ecuador, profundizando los problemas de inequidad social, exclusión y pobreza. En 1995, la pobreza alcanzó al 56% de la población total y al 76% en el área rural (Larrea, 2009), superando los promedios latinoamericanos.

A pesar de la situación económica del país, el flujo migratorio entre 1980 y 1998 mantuvo un ritmo constante. La migración de este periodo siguió siendo de

predominancia masculina procedente de las áreas rurales del sur y se dio un alto grado de migraciones permanentes debido a la Reforma de Migración de 1986 de los Estados Unidos que garantizaba la residencia legal en ese país a migrantes y familia. Entre 1961 y 1995, más de 185.000 ecuatorianos se legalizaron en los Estados Unidos (Pribilski, 2001 citado en Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005). Estas dinámicas cambiaron después de 1999.

3.1.2. Crisis económica y “la estampida emigratoria” de los años noventa

La tercera ola migratoria abarca el período del fin de los años noventa. En Cuadro 3.2 se observan los saldos migratorios ecuatorianos (la diferencia entre entradas y salidas de ecuatorianos en el país) entre los años 1976 y 2021. Observamos que los flujos migratorios se mantienen bastante estables desde finales de los años ochenta hasta 1998, cuando se observa un pico de salidas que equivale a un aumento del 140% en 1999. En el año 2000, salió del país el mayor número de personas registradas hasta ese momento, equivalente al 4% de la población (Gratton, 2005), por esta razón, algunos estudios en este ámbito, definen esta ola de salidas como “la *estampida emigratoria*” (por ejemplo Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005). Los años siguientes, aunque en disminución, la migración siguió siendo elevada.

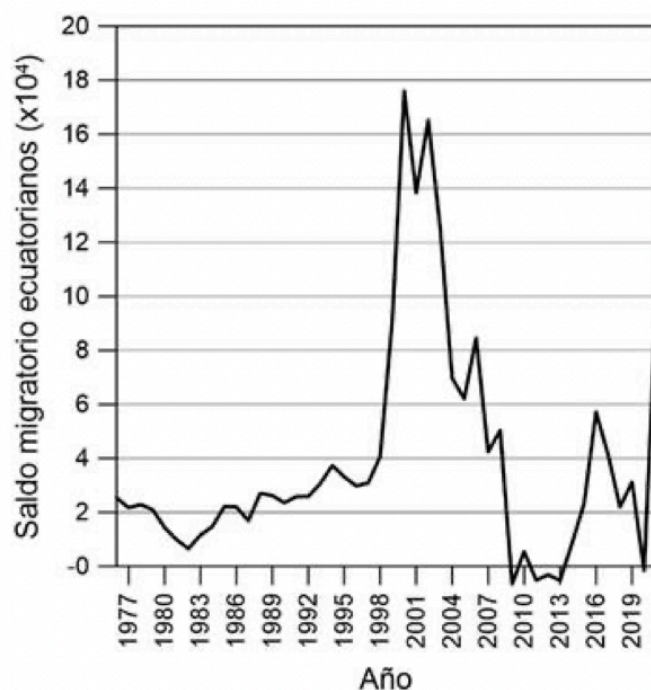
La emigración ecuatoriana después de 1998 evolucionó en perfecta armonía con el colapso económico de la economía del país. La crisis económica que comenzó en 1998 provocó el empobrecimiento más acelerado en la historia de América Latina después del caso argentino de 2001 (ILDIS, 2002). Después de enfrentar un costoso conflicto armado limítrofe con Perú en 1995, se suceden cinco gobiernos antes del año 2000, lo que creó seria inestabilidad política, con un fuerte aumento

de la desigualdad social, pobreza y exclusión entre la población ecuatoriana. El Cuadro 3.3 muestra la evolución del consumo per cápita en Ecuador entre 1990 y 2014, y la pobreza de consumo en cuatro años de este periodo. Observamos como la pobreza de consumo se pone alrededor del 52,2% en 1999, y el consumo per cápita cae en el mismo año.

La crisis política conlleva a la más profunda crisis socioeconómica del Ecuador, que culmina con el *feriado bancario*, el cierre de los bancos y congelamiento de los depósitos que los ahorristas tenían en tales entidades, pulverizando la capacidad de gasto y ahorro de la población. Es en medio de esta profunda crisis económica que, en enero de 2000, el gobierno decretó la dolarización de la economía, con la que el Ecuador se convirtió en el primer país latinoamericano en eliminar su moneda nacional.

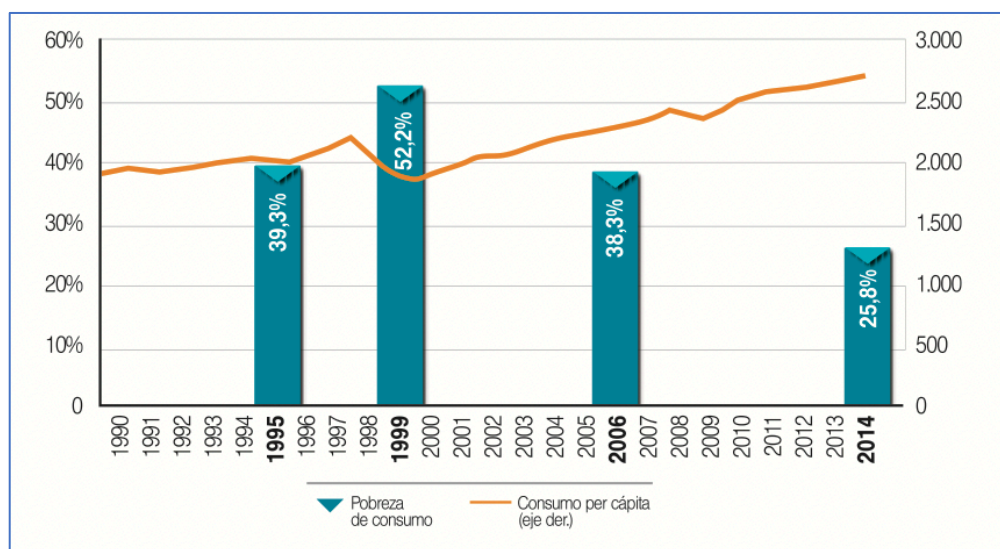
Larrea (2009) señala la convergencia de tres eventos negativos como fuentes del deterioro económico del Ecuador: las inundaciones provocadas por el fenómeno de El Niño en 1998, el colapso de los precios del petróleo en 1998 y 1999, y la crisis financiera internacional iniciada en el Sudeste Asiático en 1997, que contribuyó a la caída de los precios del petróleo, y la retirada de capitales y contracción del crédito internacional en América Latina que a su vez repercutió en la quiebra de la mayor parte de los bancos privados del país en 1999 y 2000.

Cuadro 3.2: Saldo migratorio de ecuatorianos



Fuente: Ramírez y Ramírez Gallegos (2005)

Cuadro 3.3 Pobreza de consumo y Consumo per cápita de los hogares (US\$ de 2007 por habitante)



Fuente: León (2016)

Una característica de esta oleada migratoria es el cambio radical de la demografía y destinos elegidos de los migrantes como resultado del efecto de la crisis en las principales ciudades ecuatorianas y de las políticas inmigratorias en los países de destino. La clase media urbana educada vio desvanecer sus expectativas de futuro, y las nuevas familias pobres resultantes de la crisis económica vieron la emigración internacional como oportunidad de un futuro. Esto hace que no solo ecuatorianos de áreas rurales y del sur del país busquen emigrar, sino que habitantes de áreas urbanas de todo el país busquen emigrar. En efecto, Guayaquil y Quito son las ciudades en la que los movimientos migratorios crecen más, con una tasa de crecimiento de 123.1% en Guayaquil y 143% en Quito de 1998 a 1999 (Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005).

Un fuerte peso tuvo también el endurecimiento de la política inmigratoria en Estados Unidos y el aumento del precio que los inmigrantes indocumentados deben pagar: en 1980 el costo fluctuaba entre US\$ 1.500 y US\$ 2.000 mientras que en 2002 el costo estimado era entre US\$ 8,500 y US\$ 12,000 (Diario El Comercio, 6 febrero, 2002) lo que hizo que se buscaran destinos alternativos: Europa y España en particular, se convierte en los nuevos destinos de la migración ecuatoriana.

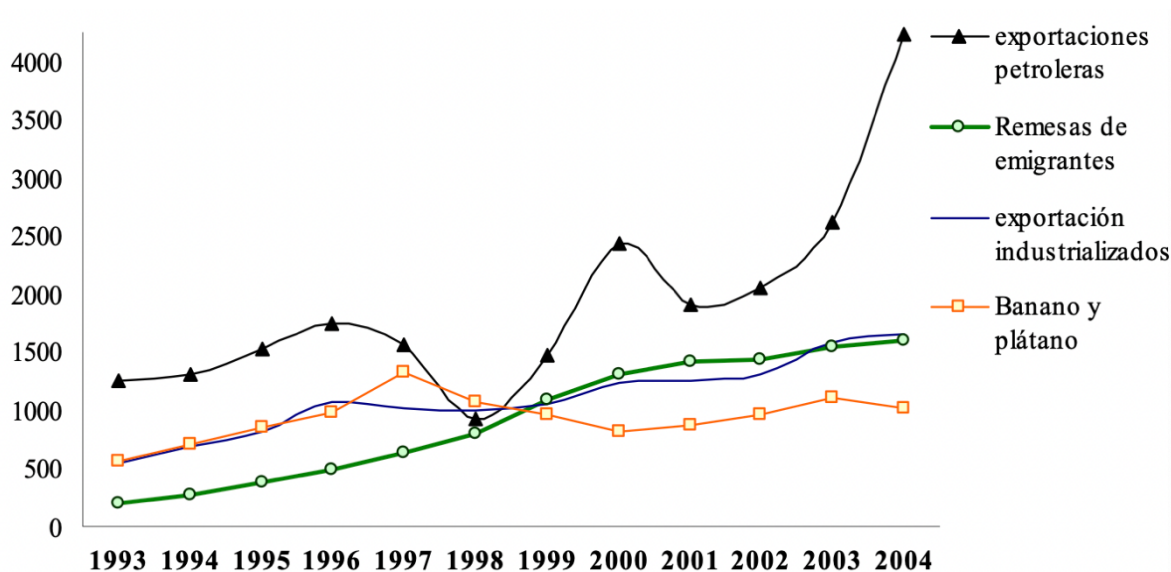
En 1995, el 65% de los ecuatorianos que emigraron del Ecuador fue a Estados Unidos, en 2000 el 53% fue a España y solo el 30% a Estados Unidos (León, 2001). La situación vuelve a cambiar con la imposición de visa Schengen en agosto de 2003 en el que Estados Unidos vuelve a ocupar el primer puesto. Según datos de la Dirección Nacional de Migración del Ecuador, aproximadamente 82.000 ecuatorianos migraron a Estados Unidos y 33.000 a España en el 2004. Actualmente la población ecuatoriana es la primera comunidad de inmigrantes latinoamericanos en España, y el segundo grupo latinoamericano en Italia.

Otro aspecto demográfico relevante es que la migración está dominada por mujeres y jóvenes. Mientras que la migración hacia los Estados Unidos fue constituida sobre todo de hombres que trabajaban como obreros o en el sector de servicios, con la ola migratoria de los años noventa asistimos a una feminización de la migración: aumenta el flujo de mujeres emigrantes, más mujeres encabezan las cadenas migratorias familiares y migran como trabajadoras autónomas (Herrera, 2005). En destinos como en Italia, llegaron más mujeres que hombres. Otro factor que puede haber favorecido la emigración hacia España e Italia de mujeres ecuatorianas fue su *vulnerabilidad*. Uno de los elevados costos que presenta la inmigración sin documentos a Estados Unidos es el riesgo físico, mayor para las mujeres que para los hombres, lo que hace de Europa un destino más seguro (Gratton, 2005). Con el tiempo, también han viajado niños y niñas en proceso de reunificación familiar. Alrededor de un millón de personas abandonaron el país entre 1998 y 2003.

Uno de los impactos significativos del flujo migratorio en la economía ecuatoriana se refleja en el incremento del flujo de remesas en comparación con el Producto Interno Bruto (PIB). De hecho, estas remesas se convierten en uno de los principales ingresos para Ecuador. Cuadro 3.4 ilustra que los ingresos por remesas fueron superados únicamente por los ingresos por exportaciones petroleras, que constituyen el componente más crucial del total exportado, llegando en algunos años a superar las exportaciones totales de otros sectores de exportación (Acosta et al., 2006; Sánchez, 2004). Es importante considerar que las estimaciones oficiales tienden a subestimar el valor total de las remesas, ya que existen numerosos canales no oficiales para enviar dinero, como las transferencias familiares. Además, una característica destacada de estas remesas, en comparación con los ingresos petroleros, es su estabilidad, lo que contribuye a sostener el consumo en el país. Cabe mencionar que no existe una correlación directa entre el aumento de las remesas y la reducción de la pobreza, ya que la

mayoría de los receptores de remesas pertenece a sectores de ingresos medios, respaldando la hipótesis de que aquellos que emigraron en esta ola migratoria no fueron los más pobres, ya que tenían menos posibilidades de reunir los recursos financieros necesarios para emigrar.

Cuadro 3.4 Principales ingresos en Ecuador (en millones de dólares)



Fuente: Acosta et al. (2006) con datos del Banco Central del Ecuador

Es evidente que una emigración masiva como la de los noventa provoca una serie de impactos en las comunidades de origen. Como se mencionó anteriormente, la ola migratoria de finales de los años noventa ha despertado el interés de estudiosos de las ciencias sociales, quienes con el tiempo han analizado los impactos sociales de este fenómeno. En las zonas rurales, muchas comunidades quedaron despobladas, alterando por completo las características demográficas de estas regiones, que ahora están dominadas por personas de mayor edad y niños a su cargo. Este cambio demográfico afecta significativamente al aparato

productivo económico de estas áreas (para un análisis de los efectos de la migración en el mercado de trabajo rural, consulte Martínez Valle, 2005).

La desestructuración familiar impacta principalmente a niños, niñas y adolescentes que quedaron en el país. Carrillo (2003, citado en Sánchez, 2004) revela que existen diferencias en las percepciones de los hijos de los emigrados basadas en las clases sociales. En las escuelas urbanas de clase media y alta, se genera un prejuicio y discriminación hacia los jóvenes hijos de migrantes, asociándolos con la pobreza. En contraste, en las escuelas fiscales o de clase media baja y baja, se percibe de manera diferente a los jóvenes migrados, ya que manejan más recursos financieros derivados de las remesas de sus padres. Con el proceso de reagrupación familiar, muchos de estos jóvenes se han reunido con sus familias, y puede ser que el ámbito social en el que estos jóvenes se desarrollaron en Ecuador afecte su integración en los países de destino.

Otro efecto importante de la estampida migratoria sucede en el ámbito político, donde la emigración y el derecho y representación de los migrantes adquieren mayor importancia. En 1998 se introduce el derecho de voto para los ecuatorianos en el exterior, pero es solo en los años 2000 que en Ecuador se empiezan a reconocer las poblaciones migrantes y el tema comienza a adquirir centralidad en la agenda pública. Hasta entonces, no existían políticas de vinculación con la comunidad ecuatoriana residente en el exterior. En 2003 se crea la Subsecretaría de Asuntos Consulares y Migratorios, y con la Constitución del 2008 y la Ley Orgánica de Movilidad Humana del 2017, Ecuador se reconoció como un país de emigración, inmigración, tránsito y refugio (Herrera, 2022). Por otro lado, surgen varias asociaciones de migrantes ecuatorianos que empiezan a demandar acciones tanto a los estados de destino como de origen, con un enfoque en los derechos de los trabajadores migrantes.

Es importante destacar que un elemento transversal a lo largo de toda la historia migratoria del Ecuador se relaciona con las múltiples crisis económicas, políticas, sociales, ambientales y sanitarias que ha enfrentado el país, como se ha detallado en esta sección y se resume en el Cuadro 3.5. Aunque no se ha profundizado en los flujos más recientes en esta sección, las dos últimas líneas del Cuadro 3.5 resumen la situación; en particular, la emigración ecuatoriana experimentó un pico significativo en 2007 cuando se frenó debido a la crisis económica global que afectó los países de destino. El efecto de la crisis en los mercados laborales resultó en la pérdida de empleo para muchos migrantes. En España, uno de los países más afectados por la crisis, muchos ecuatorianos tuvieron que abandonar este país, emigrando nuevamente a lugares como Alemania o el Reino Unido (especialmente aquellos que habían obtenido un pasaporte europeo) o regresando a Ecuador. En menor medida, se observa una situación similar en Italia. Entre 2007 y 2014, los saldos migratorios en Ecuador fueron negativos, marcando este periodo como el de menor emigración en la historia del país.

Cuadro 3.5: Resumen del patrón migratorio ecuatoriano por periodos

Periodo	Contexto	Perfil/Patrón Migratorio
1950	Crisis del sombrero de paja toquilla Caída del sector agrícola	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Migración masculina y rural de campesinos minifundistas. ▪ Migración proveniente sobre todo de la zona del Austro. ▪ Estados Unidos destino preferencial.
1960 - 1980	Consolidación de redes migratorias Gobiernos militares Reformas migratorias en Estados Unidos Industrialización y crecimiento del sector petrolero	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Migración mayoritariamente masculina principalmente jóvenes adultos en edad productiva con educación media y superior. ▪ Se consolida el eje migratorio del Austro y se amplía a otras provincias de la sierra centro sur. ▪ Se incorpora a la migración rural y periurbana, gente de la ciudad, hijos de terratenientes venidos a menos, personas de clase media y pequeña burguesía. ▪ Aparecen otros destinos como Venezuela y Europa. Migraciones de retorno y pendular.
1980 - 1990	Caída del precio del petróleo Retorno al régimen democrático Década perdida	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Migración se estabiliza. ▪ Se consolida un alto grado de migraciones permanentes debido a la Reforma de Migración de 1986 de los Estados Unidos que garantizaba la residencia legal en ese país a migrantes y familia.
1990 – 1997	Década perdida Conflicto armado con Perú en 1995 Inestabilidad política	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Migrantes sobre todo del austro (aunque también de la sierra centro-sur-norte) tanto del campo como de la ciudad que van a EE. UU. ▪ Jóvenes entre 20 y 39 años con estudios secundarios (y primarios sobre todo migrantes del campo). Casados y

		<p>solteros que tenían trabajo antes de migrar.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Aparecen las primeras redes migratorias hacia España.
1998 - 2006	<p>Fenómeno del Niño</p> <p>Feriado bancario y crisis financiera</p> <p>Crisis política</p> <p>Dolarización de la economía</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Feminización de la migración ▪ La emigración se vuelve nacional ▪ Bifurcación de destinos: Europa (sobre todo España) y Estados Unidos ▪ La migración se convierte en un tema político produciendo cambios en la normativa y en la institucionalidad. ▪ Surgen nuevos actores sociales: las organizaciones de migrantes.
2007 - 2015	<p>Crisis financiera mundial afecta países de destino</p> <p>Mayor estabilidad económica y política en Ecuador y nuevas políticas migratorias</p> <p>Precio de petróleo se mantiene alto hasta 2008.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desaceleración de los flujos migratorios con saldos negativos varios años. ▪ Incremento de retornados e implementación poco exitosa de planes de retorno. ▪ Migración tanto de hombres y mujeres, debido a reagrupación familiar en destinos.
2016 -	<p>Terremoto del 2016</p> <p>Covid-19 pandemia</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reactivación de los flujos migratorios principalmente desde la sierra sur con destino a Estados Unidos. ▪ Migrantes de ambos sexos, sobre todo adultos solteros y viajando vía México en unidades familiares. ▪ Incremento de salidas hacia España a partir de septiembre del 2021.

Fuente: Adaptado de Ramírez y Ramírez Gallegos (2005)

Es crucial destacar cómo la existencia previa de redes migratorias de las primeras oleadas ha permitido establecer conexiones entre el lugar de origen y destino, sirviendo como base para la migración ecuatoriana. Los actores sociales, en respuesta a diversos shocks políticos, económicos, ambientales y sociales, despliegan estrategias para enfrentar y mejorar sus condiciones de vida, incluyendo la migración a otras realidades (Ramírez, 2021). En este contexto, las redes sociales y las infraestructuras juegan un papel fundamental al conectar poblaciones en diversas partes del mundo.

Además, es importante considerar que los migrantes no son sujetos pasivos en el proceso de migración, sino que a su vez desarrollan y llevan adelante estrategias migratorias para moverse en los varios contextos sociales y culturales, y adaptan estas estrategias en base a los cambios y juegos de poderes políticos y socioeconómicos en las realidades sea de destino como de proveniencia. Esto hace que los grupos inmigrados desarrollen su propia cultura e identidad, que los va a diferenciar de los grupos a los que pertenecían en los países de orígenes antes de empezar el proceso migratorio, pero que a la vez afecta la dinámica de las redes migratorias. Esto a su vez influencia el proceso de integración y el encuentro con las poblaciones en los países de destino.

3.2 Ecuatorianos en España

3.2.1. El contexto español

A finales de la década de 1990, comenzó a llegar la primera ola migratoria ecuatoriana a España, marcando un cambio significativo en el panorama migratorio. España transitó de ser un país principalmente emisor de migrantes a convertirse en un destino migratorio importante. Actis (2005) explica el exponencial incremento en los flujos migratorios en España durante este periodo, que fue el más notable dentro de la Unión Europea. El número de inmigrantes regularizados en España aumentó de poco más de 600.000 en 1997 a 1.600.000 en 2003, aunque esta cifra está considerablemente por debajo de los números reales, ya que el total de extranjeros en 2003 se estimaba en más de 2.600.000, lo que indica que aproximadamente un millón de extranjeros residían de manera irregular en el país.

Esta ola migratoria se conecta a las redes sociales migratorias de la comunidad pionera de mujeres migrantes ecuatorianas que habían llegado a España desde finales de los años ochenta y primeros de los noventa, y que iniciaron procesos de reagrupación familiar de sus parejas e hijos, además de ayudar a amigos y conocidos (Pedone, 2006). El crecimiento de la migración ecuatoriana se vio frenado en agosto de 2003, cuando se estableció la obligación de visa para entrar en la Unión Europea. Esto provocó una disminución en las entradas en los años siguientes, aunque se aceleraron los procesos de reagrupación familiar.

Este periodo coincidió con lo que se conoce como la "europeización de la inmigración" en la Unión Europea (Rea et al., 2006). Con la entrada en vigor del Tratado de Ámsterdam en 1999, la política de inmigración se convirtió en un tema de interés europeo, aunque cada Estado miembro seguía siendo el principal actor

de su propia política migratoria. Sin embargo, esta falta de integración a nivel europeo dio lugar a una falta de coherencia en las políticas migratorias. La construcción europea también llevó a una redefinición de las categorías legales en las legislaciones nacionales, estableciendo una distinción entre ciudadanos nacionales, ciudadanos de un Estado miembro de la Unión Europea y ciudadanos de terceros países. Esta distinción contribuyó a resaltar los aspectos comunes entre los ciudadanos de la Unión Europea y a fomentar una identidad europea, al mismo tiempo que alejaba a los ciudadanos extranjeros no europeos.

Cuadro 3.6: Ecuatorianos en España (1998 – 2003)

Año	Residentes	Nacionalizados	Sin papeles*	TOTAL
1998	7.046	1.016	23.832	31.894
1999	12.933	1.392	56.000*	70.325
2000	30.878	1.684	108.144	140.706
2001	84.699	2.194	174.823	261.716
2002	115.301	3.367	274.996	393.664
2003	191.326	3.500	-	(452.789)

*Notas: *Empadronados menos residentes. Cifras en 1999 are aproximadas*

Fuente: Actis (2005)

En este contexto, la inmigración ecuatoriana en España crece hasta convertirse en una de las principales comunidades inmigrantes en muchas regiones del país. El Cuadro 3.6 muestra cómo la población ecuatoriana pasó de ser poco menos de 32.000 en 1998 a aproximadamente 394.000 en 2002. Para el año 2004, se estimaba que había alrededor de 450.000 ecuatorianos en España, la mitad de los cuales se encontraban en situación irregular.

3.2.2. El mercado laboral español y los trabajadores ecuatorianos

A pesar de su integración en la Unión Europea y entrada en el “*primer mundo*”, la situación laboral en España no era la más favorable. En 1994, la tasa de desempleo alcanzó el 24,1%, con un auge de contratos temporales y empleo sumergido. Esta tendencia se mantuvo durante toda la década de los noventa y solo disminuyó al inicio de los años 2000, cuando llegó al 12,9%.

Este fenómeno tuvo un impacto dispar en diversos grupos de la población. La tasa de empleo era mayor para las mujeres y los jóvenes, y también variaba según las distintas regiones españolas debido a cambios en la estructura productiva del país. Se redujo la importancia del empleo agrícola, pero al mismo tiempo se estancó el empleo industrial y se expandió el sector de servicios (Jimeno Serrano y Ortega Masagué, 2003). Las únicas categorías ocupacionales que incrementaron su importancia relativa fueron los trabajos técnicos y los no calificados en la construcción. Las dinámicas ocupacionales se vieron acompañadas por la creación del estado de bienestar, que ayudó a mitigar las desigualdades sociales y permitió a ciertos segmentos de la población autóctona evitar los empleos más precarios (Actis, 2005).

Como se ha mencionado, los inmigrantes ecuatorianos que llegaron a España después de la crisis de 1999 eran mayormente jóvenes y tenían niveles educativos más altos, como se muestra en el Cuadro 3.7. Mientras que menos del 28% tenía educación secundaria, más del 46% de los ecuatorianos emigrados a España habían alcanzado este nivel educativo, y más del 20% tenía educación universitaria. Sin embargo, esta situación cambió rápidamente a medida que la emigración hacia España se extendió de manera progresiva, lo que llevó a reproducir la diversidad social y étnica de Ecuador entre su comunidad migrante en España (Herrera et al., 2005; Ramírez y Ramírez Gallegos, 2005).

A pesar de los altos niveles educativos, la comunidad ecuatoriana, predominantemente joven, se integró en la sociedad española en condiciones de alta vulnerabilidad y precariedad social, desempeñando roles de trabajadores baratos y flexibles en los sectores más débiles del modelo de crecimiento español. Las mujeres ecuatorianas encontraron empleo en el servicio doméstico (Herrera, 2005), mientras que los hombres se emplearon en la construcción y los servicios, especialmente en las áreas urbanas de Madrid y Barcelona. En sectores más rurales como Murcia, la agricultura fue la principal fuente de empleo. Para mediados de la década de los 2000, se observó un aumento consistente en los sectores de la construcción y la hostelería, un incremento menor en el servicio doméstico y una disminución importante en el sector agrícola (Herrera et al., 2005).

Cuadro 3.7: Nivel educativo de la población ecuatoriana y migrantes ecuatorianos en España de 25 años o más

Nivel de educación	Ecuador (2001)	Ecuatorianos en España (2000)
Ninguno (pre-primaria)	11.8	0.1
Primaria	44.9	27.0
Secundaria	27.7	46.3
Universitaria	15.6	20.4

Fuente: Gratton (2005)

Actis (2005) explica cómo la integración de los inmigrantes en España se alinea con las políticas inmigratorias construidas en torno a un concepto utilitarista, donde la inmigración se reduce a un papel de proveedor de mano de obra según las necesidades del mercado, lo que se traduce en una falta de regularización sin contrato de trabajo. A pesar de esto, los flujos irregulares continuaron, con un número considerable de trabajadores en situación irregular presentes en la

sociedad, lo que contribuyó a colocar a los trabajadores inmigrantes en una posición de subordinación estructural.

Con el tiempo, se produjo una cierta mejora en las condiciones del grupo inmigrado ecuatoriano en España en términos socioeconómicos y residenciales, aunque dentro de condiciones de precariedad. Aumentaron los ingresos para gastos familiares, la legalización permitió el acceso a la compra o alquiler de viviendas, y se facilitó el acceso a servicios sociales (Actis, 2005; Iglesias, 2010). Sin embargo, este proceso se vio interrumpido con la crisis económica de 2008, justo cuando la comunidad estaba consolidándose en el mercado laboral español, lo que provocó una desestabilización de su situación. El fin de la burbuja inmobiliaria y el inicio de la “crisis del ladrillo” generó un aumento del desempleo, sobre todo para los hombres que generalmente eran empleados en el sector de la construcción, pero también afecta a las mujeres en condiciones precarias en sectores de baja cualificación. Como ya mencionado, hubo una redistribución de los migrantes ecuatorianos, algunos regresaron a Ecuador, mientras que otros emigraron a países menos impactados por la crisis financiera.

3.3 Ecuatorianos en Italia

3.3.1. El contexto italiano

La emigración ecuatoriana reciente hacia Italia tiene sus raíces en las cadenas migratorias establecidas inicialmente con la significativa comunidad de italianos en Guayaquil a finales del siglo pasado. Este contexto pudo haber facilitado la emigración inicial de ecuatorianos a Italia, que, en su mayoría, tenía un carácter más contenido y especializado, enfocándose en completar ciclos de estudios superiores (Avilés, 2005). En muchos casos, estos migrantes optaron por establecerse en la sociedad italiana a través de naturalizaciones o matrimonios

con ciudadanos italianos, lo que sentó las bases para la oleada migratoria de ecuatorianos a finales de la década de 1990.

Al igual que España, Italia transitó de ser un país de emigración a convertirse en uno de destino a partir de la década de 1970, cuando los flujos de entrada superaron a los de salida. Un aspecto destacado de este periodo fue el declive de las migraciones internas de las regiones del sur hacia las del norte, las cuales solían proveer mano de obra barata para el sector industrial y que fueron reemplazadas por los nuevos flujos migratorios internacionales. Datos ISTAT (citados en Ambrosini, 2015) muestran que entre 1981 y 2001, la población extranjera residente en Italia aumentó significativamente, pasando de aproximadamente 211.000 a más de 1.300.000.

Italia se convirtió así en el tercer país de destino para la migración ecuatoriana, con aproximadamente el 10% de la población emigrante ecuatoriana estableciéndose en este territorio. La comunidad ecuatoriana en Italia experimentó un crecimiento exponencial, pasando de 1.037 individuos en 1992 a más de 11.170 en 2002 y más de 53.000 en 2005, consolidándose como una de las comunidades latinoamericanas más importantes en el país europeo (Datos ISTAT citados en Correa-Quezada y Tituaña Castillo, 2018). Este crecimiento fue especialmente notable en ciudades como Génova, donde el número de ecuatorianos con permiso de residencia aumentó de 3.048 en 2000 a 10.368 en 2004 (Herrera, 2008).

El Cuadro 3.8 muestra los cambios en la población ecuatoriana residente en Italia entre 2001 y 2007 según el sexo, destacando que la proporción de mujeres se mantuvo por encima del 60% durante este período. Sin embargo, estos datos subestiman la verdadera magnitud de la comunidad ecuatoriana en Italia, ya que se refieren únicamente a aquellos con residencia legal. Al igual que en España, la migración ecuatoriana hacia Italia fue mayormente joven y femenina, con altos

niveles de educación, pero a diferencia de la situación española, donde la población masculina creció con el tiempo, en Italia se mantuvo una predominancia femenina. Según datos del Ministerio del Trabajo italiano, las mujeres representaban casi el 57% de la población ecuatoriana documentada en Italia en 2022, lo que refleja la conexión de la inmigración ecuatoriana con ocupaciones como las de asistentes de cuidado en hogares italianos.

Cuadro 3.8: Población ecuatoriana residente en Italia, 2001-2007

Año	Total	Hombres	Mujeres
2001	13.716	5.045 (37%)	8.671 (63%)
2004	33.506	11.343 (34%)	22.163 (66%)
2005	53.220	19.592 (37%)	33.628 (63%)
2007	68.880	27.004 (39%)	41.876 (61%)

Fuente: Datos ISTAT citados en Herrera, (2008)

Esta transformación cuantitativa coincidió con una diversificación en las formas de inserción social de los inmigrantes extranjeros, pasando de ser minorías arraigadas en segmentos específicos de la sociedad a convertirse en sectores significativos en el mercado laboral. Al igual que en España, los inmigrantes se convirtieron en una fuerza laboral vital en sectores como el servicio doméstico, la construcción, la agricultura y el turismo, lo que generó la necesidad de una regulación jurídica de los flujos migratorios para legalizar y controlar la migración.

La ley Turco-Napolitano del 6 de marzo de 1998 sobre "*Discipline dell'immigrazione e norme sulla condizione dello straniero*" (Disciplina de la inmigración y normas sobre la condición del extranjero) estableció los "decreti-flussi", que sirvieron como base para regulaciones previas. Sin embargo, esta ley resultó insuficiente para hacer frente a la migración masiva de finales de la década

de 1990, y segmentos importantes del mercado laboral que empleaban cada vez más mano de obra extranjera se vieron atrapados en una red normativa poco flexible, lo que generó largas esperas y trámites burocráticos lentos (Bontempelli, 2009). Con el cambio de gobierno liderado por Silvio Berlusconi, que adoptó un enfoque más represivo y prohibicionista en las políticas migratorias, se promulgó una nueva ley migratoria, la ley Bossi-Fini del 20 de julio de 2002 "*Modifica alla normativa in materia di immigrazione e di asilo*" (Modificaciones a la normativa en materia de inmigración y asilo), que complicó aún más el proceso burocrático de admisión de extranjeros.

La inmigración ecuatoriana se desarrolló en este marco legal, influenciado también por el fenómeno de la europeización de la inmigración, que generó una marcada distinción entre italianos, europeos comunitarios y "extra-comunitarios", término utilizado con frecuencia para referirse de manera despectiva a inmigrantes de países menos desarrollados. La introducción de visados en 2003 intensificó la necesidad de obtener documentos legales, dando inicio al fenómeno de las reagrupaciones familiares, lo que contribuyó al aumento del número de menores ecuatorianos y extranjeros en general en Italia. Durante el año lectivo 2002/2003, la presencia de alumnos ecuatorianos en las aulas aumentó significativamente, especialmente en Génova (Lagomarsino y Torre, 2007).

3.3.2 El mercado laboral italiano y los trabajadores ecuatorianos

El período de masiva inmigración en Italia coincide con una nueva normativa en el mercado laboral italiano que buscaba superar el modelo de trabajo familiar, centrado en un adulto (generalmente los padres) que ayudaba a los hijos hasta que estos pudieran conseguir un empleo permanente. Esta normativa ha influido

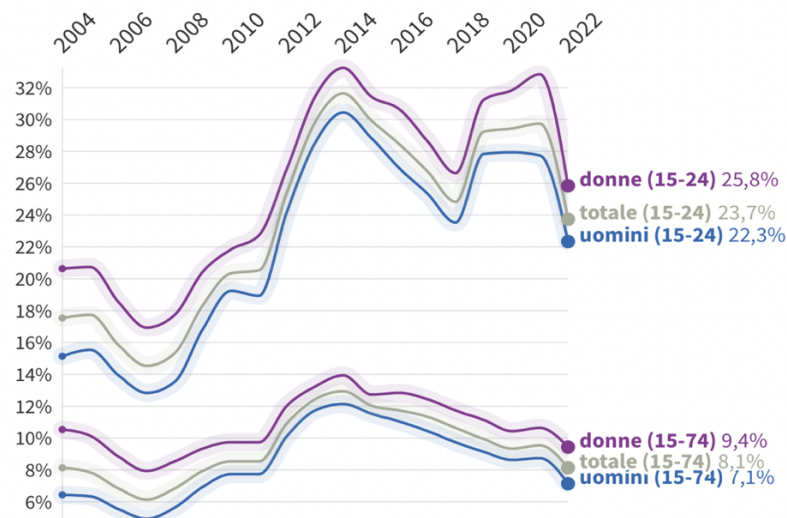
significativamente no solo en el ámbito laboral, sino también en la cultura y sociedad italiana, adoptando un modelo de políticas laborales más flexibles que permiten una mayor movilidad en el mercado de trabajo.

El período de 1993-2001 se caracterizó por una fase de dificultad en el mercado laboral italiano, que se tradujo en un decrecimiento de la ocupación y un aumento de trabajos precarios (ISTAT, 2002). Esto se debió a la intención de crear un mercado laboral más dinámico, así como al cambio en el sistema productivo que impactó en la naturaleza del empleo. El desempleo en Italia en 1998 fue de alrededor del 12%, con una brecha significativa entre hombres y mujeres. Para las mujeres, este porcentaje superó el 16%, mientras que para los hombres fue inferior al 10%, alcanzando picos notables en 2000 y 2001 (Romaniello, et al., 2023).

Dadas las dificultades para obtener residencia legal en Italia debido a las políticas migratorias restrictivas ya mencionadas, la mayoría de los inmigrantes trabajadores inicialmente se integraron en el mercado laboral de la economía sumergida, principalmente en trabajos manuales, en el sector turístico y en el servicio doméstico, encontrando difícil salir de este sector. En Italia, existe una marcada segmentación del mercado laboral, con trabajos claramente divididos entre italianos y extranjeros ("extracomunitarios"), basándose exclusivamente en diferencias étnicas o de nacionalidad.

La presencia de ecuatorianos en Italia ha crecido de manera más sostenida, aunque en la última década, la comunidad ha experimentado un decrecimiento. Se estimaba que había alrededor de 65,747 ecuatorianos regulares en 2022. Los ecuatorianos tienen una mayor presencia en Lombardía, con casi la mitad de las presencias, seguida de Liguria, donde se encuentra el 23% de la comunidad, especialmente en la ciudad de Génova, y en el Lazio, con el 11.4% de la población ecuatoriana en 2022 (Ministero del Lavoro, 2022).

Cuadro 3.9: Desempleo en Italia por género y edad



Fuente: Datos ISTAT, Italia in dati

Por una serie de crisis económicas y políticas, la tasa de desempleo en Italia aumentó significativamente a raíz de la crisis del 2008. El Cuadro 3.9 muestra el acelerado crecimiento de la tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes de entre 15 y 24 años, y esta tendencia se acentuó aún más durante el período de la pandemia de COVID-19. Las brechas de género se han reducido ligeramente en comparación con las de los años 2000.

Las consecuencias de la crisis del 2008 fueron inicialmente menos severas en el mercado laboral italiano en comparación con España, y las condiciones de desempleo para los ecuatorianos fueron en general menos intensas. Sin embargo, se incrementaron las diferencias entre la población italiana y la comunidad inmigrante. Además, la brecha salarial entre italianos y extranjeros también aumentó, y se intensificó el uso de contratos temporales (Correa-Quezada y Tituaña Castillo, 2018).

En resumen, la experiencia de los trabajadores ecuatorianos en Italia se ha visto moldeada por una serie de factores, desde la evolución del mercado laboral italiano hasta las políticas migratorias restrictivas. A pesar de los desafíos, los ecuatorianos han desempeñado un papel significativo en varios sectores económicos italianos, contribuyendo al crecimiento y la diversificación de la fuerza laboral. Sin embargo, persisten desafíos como la segmentación del mercado laboral y las diferencias en las condiciones laborales entre italianos y extranjeros. A medida que Italia enfrenta nuevas realidades económicas y sociales, es fundamental abordar estas disparidades y promover la inclusión laboral de todos los trabajadores, independientemente de su origen.

3.4 Una nota sobre las segundas generaciones

Después de las primeras olas migratorias y las reagrupaciones familiares, la composición demográfica del grupo inmigrado tiende a cambiar. En el caso de los ecuatorianos en España e Italia, observamos cómo, a partir de migraciones predominantemente femeninas en los años 2000, comienzan a llegar hijos jóvenes de inmigrantes. Esta sección no detallará las estadísticas de las segundas generaciones, sino que ofrece una visión general del papel de las segundas generaciones en el contexto migratorio, para ayudar a entender el desarrollo de los grupos inmigrados en las sociedades de destino y como esto puede contribuir al diseño de las actitudes lingüísticas en la sociedad.

Las reagrupaciones familiares y la formación de nuevos hogares familiares en los países de destino representan nuevos desafíos sociales. Las “nuevas” familias tienen que contender con los problemas que la primera emigración causó como la separación física, psicológica, los mantenimientos de los lazos a distancia, la

adaptación al nuevo contexto, y los cambios en los roles tradicionales de género, que pueden generar conflictos, tensiones, y redefiniciones de las relaciones y los patrones familiares (Pedone, 2006, Oso, 2011). Además, la reagrupación y el contacto con las sociedades de destino plantean nuevos desafíos familiares y sociales que afectan el desarrollo e integración de los jóvenes migrantes en la nueva sociedad.

La definición precisa de "segunda generación" no es clara y depende del enfoque desde el cual se esté analizando. Comúnmente, se considera segunda generación a los nacidos en el país de destino de padres inmigrantes, aunque muchos estudios que analizan los grupos inmigrantes también incluyen a niños y niñas llegados a una edad temprana como segunda generación. Independientemente de la definición que se utilice, García Borrego (2003) destaca que el término "segunda generación" funciona como una frontera para separar a los hijos de inmigrantes de los "autóctonos" y agruparlos con sus padres, especialmente en sociedades donde los inmigrantes son objeto de estigma social, lo que convierte la filiación en una forma de racismo cultural.

El estudio de las segundas generaciones suele vincularse al nivel de "integración" en las nuevas culturas, que se refleja en el nivel educativo alcanzado y en el tipo de ocupación laboral. Esto, a su vez, genera una mayor conciencia entre los jóvenes de segunda generación sobre la discriminación que enfrentan debido a las diferencias visibles con respecto al grupo mayoritario, como marcadores identitarios o culturales, vestimenta, idioma y rasgos fenotípicos. Esto puede conducir a situaciones de aislamiento social, donde las segundas generaciones reciben el mensaje de que, por razones raciales o culturales, no forman parte del grupo social dominante (Portes et al., 2013). Este sentimiento se intensifica cuando la estructura local de oportunidades favorece una adaptación clasista que

condiciona la integración de estas generaciones en sus respectivos grupos sociales, intensificando la separación entre los distintos grupos.

Además de las razones socioculturales, históricas y políticas justifican el estudio de las segundas generaciones. Es crucial comprender las experiencias vividas por este grupo para entender la diversidad cultural y las políticas e instituciones necesarias para responder a sus necesidades. Un ejemplo tangible es el papel de la escuela como punto de encuentro donde diversos grupos interactúan (Aparicio Gómez, 2007). Más en general, es importante diseñar políticas públicas que aborden los diferentes tipos de racismo y discriminación presentes en las sociedades receptoras, facilitando una mejor integración y reduciendo los problemas sociales y culturales derivados del conflicto potencial entre grupos.

En conclusión, el estudio de las identidades culturales en los grupos inmigrantes es complejo y debe tener en cuenta tanto la posición social del inmigrante como las experiencias de discriminación y la heterogeneidad de las identidades. Esto no solo ayuda a comprender la situación de los grupos, sino que también puede orientar políticas públicas concretas para crear una sociedad más inclusiva para todos.

3.5 Ecuatorianos como comunidad emigrada: análisis del desarrollo de la migración ecuatoriana

Este capítulo ha destacado la heterogeneidad en los perfiles y las identidades de los emigrantes ecuatorianos y ecuatorianas que llegaron a España e Italia y han hecho de estos países su nuevo hogar. El objetivo de este capítulo fue documentar cómo la situación política, económica y los procesos sociales afectan al grupo inmigrado. Aunque en los países de destino puedan ser percibidos como un grupo homogéneo, estos grupos también muestran una diversidad interna significativa en términos de educación, ocupación, género y otros factores. Lagomarsino y

Pagnotta (2009) relacionan esto al riesgo de interpretar las migraciones solo en términos de redes en el que se termina considerando a los individuos siempre y únicamente como partes de una comunidad o grupo étnico en los países de destino, atribuyendo a los inmigrantes rasgos culturales inmóviles y estáticos.

Además, el proceso migratorio afecta a estos grupos, añadiendo complejidad a la formación de la identidad y el grupo. Las experiencias acumuladas durante el proceso de emigración, las redefiniciones de las relaciones familiares y el encuentro con la sociedad de destino afectan la identidad del grupo. Esto los aleja de la identidad que tenían y compartían con otros miembros del grupo en la sociedad de origen, pero también los diferencia de la sociedad de destino, creando una identificación específica para el grupo.

El análisis del proceso histórico, político y social de la emigración ecuatoriana a España e Italia presentado en este capítulo muestra cómo, en ambos países, los ecuatorianos sufren de la adaptación al nuevo ámbito social, la pérdida de estatus socioeconómico y étnico, las tensiones familiares producto de la separación, y la fuerte inestabilidad y precariedad residencial. Además, la falta de políticas de integración efectivas y la discriminación percibida contribuyen a los desafíos que enfrentan los ecuatorianos y ecuatorianas en sus países de acogida.

Reconocer la diversidad de trayectorias individuales dentro de la comunidad inmigrada es fundamental para entender el desarrollo de identidades y agrupaciones lingüísticas y culturales. Esto no es solo interesante desde un punto de vista sociológico para ayudarnos a comprender las dinámicas sociales, económicas y políticas, sino que un análisis más completo de las experiencias de los grupos inmigrados puede contribuir al desarrollo de un aparato estructural que facilite la integración de varios grupos.

Capítulo 4: Actitudes lingüísticas de la población ecuatoriana en los países de acogida

El significativo aumento de la población ecuatoriana en España e Italia conlleva cambios en las estructuras sociales de estos países y en los procesos de integración de los inmigrantes y las nuevas generaciones. Las actitudes lingüísticas de las comunidades de destino hacia el español de Ecuador se entrelazan con las actitudes de los ecuatorianos migrantes hacia su propia lengua, lo que afecta la integración en las sociedades de destino como España e Italia, y tiene efectos en el desarrollo de la identidad del migrante. El análisis de las actitudes lingüísticas no solo proporciona información sobre el proceso de integración, sino que también puede informar la elaboración de políticas y programas de integración más efectivos y sensibles a las necesidades de los migrantes que fomenten el respeto mutuo, la comprensión intercultural y la colaboración entre los diversos grupos lingüísticos presentes en la sociedad. Al entender y abordar las actitudes lingüísticas desde una perspectiva holística, podemos avanzar hacia una sociedad más inclusiva y acogedora para todos sus miembros, independientemente de su origen étnico o lingüístico.

4.1 Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos hacia la propia lengua

Para entender las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia su propia lengua, es útil entender el contexto en el que se desarrolla su uso. El español es la lengua oficial y la más hablada en el Ecuador, abarcando más del 75% de la población. Sin embargo, debido a su naturaleza multiétnica y pluricultural, el país exhibe una diversidad lingüística notable, manifestada en los diversos acentos y dialectos regionales. A pesar de la tendencia hacia la estandarización del español, impulsada por procesos como la urbanización, la escolarización y la difusión de los medios de comunicación, persisten marcadas diferencias lingüísticas entre las distintas regiones ecuatorianas, lo que resulta en la ausencia de una homogeneidad gramatical (Haboud y de la Vega, 2008). Estas disparidades lingüísticas encuentran sus raíces en el legado colonial.

La invasión y colonización española tuvo un impacto profundo en la composición social, étnica y cultural del Ecuador. Este proceso colonizador no solo transformó la situación económica y territorial del territorio, sino que también modeló las actitudes lingüísticas entre grupos diversos, así como las relaciones de poder que aún se reflejan en la actualidad. Beatriz Vitar Mukdsi (1996) analiza cómo el proceso de colonización influyó en las actitudes lingüísticas en América Latina, destacando la "demonización" y "animalización" de las lenguas indígenas, consideradas como parte del mundo "salvaje" y obstáculo para la evangelización católica. Los colonizadores, al dividir la sociedad entre "colonizadores" y "bárbaros irracionales", emplearon el lenguaje como herramienta de dominación, generando conflictos con las poblaciones indígenas que percibían el español como un medio de opresión y, en consecuencia, se resistían a utilizarlo. A modo de ejemplo, Vitar cita una carta del Obispo español dirigida al rey de Córdoba en 1768, donde se subrayaba la importancia de corregir las deficiencias en el proceso de

castellanización de la población nativa, advirtiendo que la diversidad lingüística podría desunir los afectos, contrarrestando así la unidad deseada mediante la imposición de una sola lengua. “Si la unidad del lenguaje es causa de la unión de voluntades—expresaba el obispo—, la diversidad será si no causa, ocasión de estar desunidos los afectos”.

En la actualidad, los efectos de la colonización aún se manifiestan en las actitudes lingüísticas hacia las comunidades indígenas en Ecuador. A pesar de ser un país multilingüe, donde se hablan alrededor de 13 lenguas indígenas además del español (Haboud y Toapanta, 2014), el kichwa destaca como la lengua indígena con mayor influencia y contacto con el español, siendo la base del bilingüismo en la región andina del país. Sin embargo, no fue sino hasta la constitución de 2008 que se reconoció oficialmente la multiculturalidad del país y se otorgó estatus de idiomas oficiales a las lenguas kichwa y shuar en el contexto de la relación intercultural. Este reconocimiento tardío refleja la persistente discriminación y las actitudes negativas hacia las comunidades indígenas, una herencia del periodo colonial. Durante la colonización, los "mestizos", descendientes de la mezcla entre las culturas indígenas y los conquistadores, emergieron como el grupo dominante en la mayoría de los países colonizados por España y Portugal. El sistema de castas colonial, instaurado por los conquistadores, otorgaba privilegios limitados a individuos de ascendencia europea, mientras que las poblaciones indígenas y las minorías de origen africano eran relegadas a los estratos más bajos de la sociedad.

Estas jerarquías raciales impuestas por los colonizadores continúan reflejándose en el poder político y económico del país, lo que ha generado marcados regionalismos y divisiones sociales. Desde el periodo de independencia, se han evidenciado fuertes divisiones culturales e ideológicas. La lucha por forjar una nación independiente se encontró con el desafío de reconciliar los vestigios del

aparato colonial con una población caracterizada por su diversidad étnica. Según lo explicado por Almeida Vinuesa (1999), se procuró establecer una tradición orientada hacia el futuro, fundamentada en la tradición europea y cristiana, lo que llevó a la represión de las culturas indígenas. Sus prácticas ancestrales fueron relegadas al olvido o desestimadas como "superstición y barbarie", y sus portadores fueron estigmatizados como incultos o "incivilizados", en aras de salvaguardar una noción de nación unitaria, monocultural y mono-lingüística. Este proceso ha contribuido a fomentar y fortalecer una conciencia regional en aquellas provincias y regiones con una presencia indígena significativa, lo cual ha propiciado la preservación de rasgos históricos, culturales y sociales, así como la transmisión de vínculos con las generaciones de ancestros. Sin embargo, también ha generado tensiones políticas y sociales que influyen en las actitudes lingüísticas entre los diversos grupos étnicos.

Estas divisiones históricas y sociales generan actitudes de superioridad o inferioridad lingüística entre los distintos grupos regionales, lo que se manifiesta con el menosprecio hacia las lenguas indígenas consideradas inferiores al español. Por otro lado, los miembros de los pueblos indígenas perciben el español como la lengua del poder y la dominación, lo que genera resentimiento o resistencia hacia su uso. Las políticas lingüísticas históricamente han contribuido a resaltar el dominio del español de frente a las lenguas indígenas en el ámbito educativo e institucional, lo que ha contribuido al declive de las lenguas indígenas y la perpetuación de desigualdades sociales, discriminación lingüística, y la estigmatización de ciertos acentos o dialectos.

Las peculiaridades fonéticas del español en el área andina se derivan del proceso de convergencia lingüística entre el español y el kichwa, junto con la continua influencia de otros dialectos hispanoamericanos en la región, aspectos que han sido subestimados en el estudio sociolingüístico (Haboud y de la Vega, 2008).

Algunos fonemas son característicos del área de Quito y se asocian con el habla rural e indígena, lo que ha llevado a que sean estereotipados y carezcan de prestigio. Se percibe que los habitantes de la Sierra, al menos en algunas zonas, no pronuncian correctamente y se los etiqueta como hablantes que “hablan mal el español”. Otros estereotipos comunes son que el español más puro de Ecuador se habla en la ciudad de Loja y que los habitantes de la Costa *hablan mejor* que los de la Sierra. En efecto, en Loja y la Costa se observa un mayor orgullo lingüístico en comparación con otras regiones, lo que se refleja en su fuerte lealtad lingüística. Los habitantes de estas zonas son reacios a modificar su forma de hablar cuando se encuentran fuera de su entorno, mientras que aquellos de otras partes del país tienden a adaptarse más fácilmente lingüísticamente.

Flores Mejía (2014) realiza un análisis de las actitudes lingüísticas en Ecuador abordando diversos grupos demográficos. El estudio, llevado a cabo en Quito, destaca las disparidades previamente mencionadas entre los habitantes de la Costa y de la Sierra, así como sus actitudes hacia las diferentes variantes del idioma. Este análisis evidencia una dinámica compleja en las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia el español y sus variantes. Por un lado, revela una sociedad ecuatoriana bastante conservadora, que enfatiza la "corrección" del español como criterio importante para valorar o despreciar una variante, y que considera a España como el referente cultural y lingüístico de esta corrección. Por otro lado, se reconoce que las diferencias fonéticas generan divisiones y desigualdades. Cuando se les pregunta si les gustaría que todos hablaran el mismo español, la mayoría de los entrevistados responde afirmativamente, con casi el 70% optando por el "sí" basándose en la promoción de la comprensión y la no discriminación entre distintos grupos. Sin embargo, al elegir un país cuyo español preferirían como modelo, la mayoría elige mantener el español ecuatoriano por motivos de afectividad hacia su forma de hablar y su país, aunque

aún reconocen el prestigio del español de España, especialmente entre las clases sociales más bajas, como ideal de corrección.

Podemos ver como las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia el español hablado en el país reflejan una compleja interacción entre la valoración de la corrección lingüística, que privilegia la percepción de España como referente lingüístico y que tiene sus orígenes en la dominación colonial y las estructuras de poder económico y social que se crearon a partir de este periodo; el regionalismo y el constante desarrollo lingüístico dado por el contacto del español con las lenguas indígenas, en particular el kichwa; y el valor emocional y afectivo hacia el español ecuatoriano, así como una conciencia lingüística que forma parte de la identidad nacional y el arraigo cultural.

La complejidad aumenta cuando consideramos la población migrante debido a que la exposición a nuevas dinámicas culturales, y las influencias socioculturales del país de destino afectan ulteriormente la percepción del propio modo de hablar. El proceso de migración puede fortalecer o transformar el sentido de identidad lingüística y cultural de los ecuatorianos, llevándolos a valorar y preservar su español de origen de manera más consciente o, por el contrario, a adoptar nuevas formas lingüísticas y culturales en su proceso de adaptación en el país de acogida. Varios estudios notan la valoración positiva de los ecuatorianos migrantes del español hablado en Ecuador (como notado en Sancho Pascual, 2010 en Madrid, y Carpani, 2008, en Génova) que puede contribuir a la identidad de grupo de los migrantes ecuatorianos en los países de destino.

4.2 Migrantes ecuatorianos y lengua del país de destino

El análisis de las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia el español, realizado en la sección anterior, revela ciertos patrones y diferencias que contribuyen a comprender el desarrollo lingüístico y el proceso de integración de los migrantes ecuatorianos en la sociedad de destino, así como el impacto que esto puede tener en el encuentro de lenguas en los países receptores. En esta sección, se examinan las actitudes lingüísticas hacia el español ecuatoriano en dos países de destino recientes, España e Italia, y cómo estas actitudes influyen en la identidad lingüística y cultural de la comunidad inmigrante ecuatoriana en estas sociedades. Se distingue entre los primeros migrantes y las segundas generaciones, definidas en un sentido amplio como se explicó en la sección 3.4 del capítulo 3, y se analiza el proceso de integración. Además, se considera el papel que desempeñan las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos hacia el español ecuatoriano en la formación de las actitudes lingüísticas autóctonas.

Comprender mejor el proceso de formación de estas actitudes lingüísticas en estas comunidades puede contribuir a crear un ambiente de inclusión que fomente el desarrollo del potencial de los individuos de las comunidades inmigrantes y que derribe las barreras sociales impuestas por factores discriminatorios que generan desigualdades y propician la formación de guetos culturales y sociales.

4.2.1. En España: Contacto con el español “verdadero”

Aunque en Ecuador se suele concebir al español hablado en España como una única variante, la realidad es que en España existen diversas variantes y dialectos regionales, además de lenguas autóctonas como el catalán en Barcelona. Al llegar

a España, los migrantes ecuatorianos se enfrentan a esta diversidad lingüística y a las distintas actitudes hacia estas variedades.

Como hemos mencionado anteriormente, los ecuatorianos tienen una alta estima por la variedad del español hablado en Ecuador, la cual asocian con lo afectivo y su propia identidad cultural. Las diferencias en las formas de expresión lingüística en Ecuador influyen en las actitudes hacia otras formas de hablar el español en diferentes regiones. Por ejemplo, el uso del diminutivo en Ecuador es bastante común y conlleva connotaciones específicas. Por ejemplo, solicitar "una colita por favor" tiene un matiz diferente a pedir "una cola por favor", ya que la segunda formulación puede percibirse como menos cortés o incluso como una imposición para un hablante ecuatoriano. Este fenómeno del "diminutivismo" se relaciona con la existencia de formas diminutivas en el kichwa, que cumplen la función de suavizar o hacer más cortés el discurso (Espinosa Apolo, 2000: 69)

Sin embargo, al entrar en contacto con el español hablado en España, considerado más "correcto" desde el punto de vista lingüístico, se observa un cambio en las actitudes hacia su propia forma de hablar. Por ejemplo, en Madrid, la variedad del español local goza de un prestigio reconocido debido a su corrección normativa, aunque algunos usos específicos puedan percibirse como rudos por los hablantes ecuatorianos. Este fenómeno crea una barrera sociolingüística, ya que los ecuatorianos tienden a rechazar ciertos modos lingüísticos que consideran inapropiados, lo que puede obstaculizar su integración sociolingüística (Sancho Pascual, 2010). Esto se observa también cuando algunos grupos de ecuatorianos optan por utilizar la variante española como estrategia de integración, lo que es recibido con críticas y ridiculizaciones por parte de compatriotas quienes perciben la pérdida de la identidad lingüística original.

Además, los padres ecuatorianos expresan el deseo de que sus hijos adopten las normas lingüísticas de Madrid para que se sientan más integrados en la sociedad receptora. Esta aspiración de integración sociolingüística pone de manifiesto la complejidad de la adaptación lingüística de la primera generación, quienes, a pesar de reconocer y valorar su dialecto propio, desean que sus hijos se integren plenamente adoptando las normas lingüísticas de la sociedad de destino. Estas actitudes duales resaltan la tensión entre la preservación de la identidad lingüística original y la necesidad de adaptarse a las normas del entorno receptor, reflejando así la importancia crucial del lenguaje en el proceso de integración sociocultural.

En contraste, el estudio de la segunda generación llevado a cabo por Sancho Pascual (2016) profundiza en la dinámica de las actitudes lingüísticas de los ecuatorianos en España. La adquisición lingüística se convierte en un componente esencial, y la percepción de las variedades ofrece un marco teórico para entender estas actitudes en relación con la adquisición de la variación, especialmente entre los jóvenes ecuatorianos en Madrid. Al abordar el estudio de la segunda generación de ecuatorianos en Madrid, se subraya la importancia de la adquisición lingüística como un componente esencial para comprender el proceso de integración sociolingüística.

El deseo de una mayor integración deriva de las actitudes sociolingüísticas negativas por parte de los españoles hacia los inmigrantes no europeos en España. A pesar de que los inmigrantes latinoamericanos tienden a ser uno de los grupos más aceptados en comparación con los grupos de otras nacionalidades, debido a la proximidad lingüística y cultural, la sociedad española todavía atribuye principalmente estereotipos negativos a estos inmigrantes, lo que se deriva de la percepción de la inmigración como un problema para la seguridad pública, una amenaza en el mercado laboral y un costo para el estado.

Los trabajos de Jéssica Retis (2004) y Paola García (2006) muestran que no todos los inmigrantes latinoamericanos son percibidos de la misma manera. Por ejemplo, los inmigrantes ecuatorianos se asocian con condiciones de marginalidad y explotación laboral, evocando compasión y piedad, mientras que los inmigrantes colombianos están relacionados con la llegada de sicarios y son asociados con imágenes de violencia debido a las noticias tanto de Colombia como de España. La crisis argentina del 2001 fue vista como una crisis compartida debido a los lazos históricos entre los dos países. Paola García (2006) explica cómo los rasgos físicos entre los distintos grupos también influyen en las percepciones de los españoles hacia los distintos grupos; en general, la sociedad española prefiere al colectivo latinoamericano que "parece perfectamente asimilable".

El trabajo y la condición laboral tienen una influencia particular en las percepciones de los inmigrantes. El mercado de trabajo para los inmigrantes está construido en torno a la estratificación étnica y de género. Las mujeres ecuatorianas se dedican a los trabajos domésticos, mientras que los hombres son empleados en el sector de la construcción y agrícola. Con las reunificaciones familiares, llegaron niños, niñas y adolescentes que se integraron en el sistema educativo español. El colectivo de estudiantes ecuatorianos pasó a ser el más numeroso entre los inmigrantes en ciudades como Madrid y Barcelona.

A pesar de que se podría pensar que no existen dificultades lingüísticas en la integración de estos estudiantes en el contexto español, sobre todo en ciudades como Madrid donde el español es la lengua oficial, vemos que debido a políticas educativas discriminatorias que desconoce el sistema escolar de los países de salida y que aplica un modelo de asimilación escolástico basado en la hegemonía de la cultura de acogida, ha dado lugar a situaciones de exclusión social (Andrade y Cabezalí, 2017).

En Cataluña, a pesar de que los estudiantes inmigrantes expresaron una receptividad positiva hacia el catalán, reconociéndolo como esencial y facilitador, entre la comunidad latinoamericana prevalece una preferencia por el castellano (Lapresta Rey, Huguet Canalís y Janés Carull 2010). En particular, los estudiantes latinoamericanos no muestran interés en aprender catalán, considerando que el castellano satisface completamente sus necesidades diarias. Existe una percepción generalizada de que el catalán se utiliza principalmente en situaciones laborales y no se percibe como necesario en circunstancias cotidianas. Esta situación genera el potencial de exclusión escolástica en Barcelona, sobre todo para hijos de inmigrantes que se integran al sistema educativo más tarde (12-13 años), y que no han asimilado el catalán.

El estudio de las actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos en España evidencia la complejidad de los procesos de adaptación lingüística en contextos migratorios. Este análisis subraya que a la interacción entre lenguaje, identidad cultural, condición migratoria, y tiempo de residencia. A esto debemos añadir la influencia de la población receptora y las actitudes tanto de los inmigrantes como de la sociedad de acogida en la preservación y evolución de los usos lingüísticos. A pesar de los desafíos, la adquisición lingüística emerge como un componente esencial en el proceso de integración sociolingüística, destacando la necesidad de estrategias educativas y sociales que promuevan un entorno inclusivo y respetuoso de la diversidad lingüística y cultural.

Sea Italia que España son países que hace pocos años atrás eran emigrantes netos, y solo en décadas más recientes se convierten en receptores de inmigrantes. El análisis de las actitudes lingüísticas ayuda a entender los procesos de integración social y añade una variable de considerar en la creación de políticas que ayuden a la integración.

4.2.2. En Italia: Dos lenguas en contacto

Como se ha discutido en el capítulo 3, la comunidad ecuatoriana en Italia experimentó un crecimiento significativo durante los años 2000, con una inicial presencia destacada de mujeres que luego, debido a las reunificaciones familiares, vio un aumento en la población infantil y adolescente. Al igual que en España, la inmigración en Italia ha sido enmarcada como un problema social que ha exacerbado los desafíos ya existentes en el país. La narrativa sobre los inmigrantes ha sido predominantemente negativa, caracterizada por una visión de sumisión, en la que su aceptación se justifica en nombre de la solidaridad o simplemente para ocupar puestos marginales en un mercado laboral segmentado, lo que crea condiciones de excepcionalidad para su integración. Este enfoque se traduce en un proceso para los inmigrantes marcado por un período de irregularidad que se considera inevitable y como parte inherente de la experiencia migratoria. Solo en un segundo momento, que puede tardar muchos años en llegar, los inmigrantes tienen la posibilidad de regularizar su situación.

Esta situación, impulsada por las políticas migratorias italianas como se describe en la sección 3.3.1, contribuye a la formación de redes migratorias especializadas que se basan en la fragmentación del encuentro entre la oferta y la demanda de trabajo. Estas redes se aprovechan de la falta de canales de colocación laboral que favorecen la concentración de nichos ocupacionales y especializaciones étnicas (Ambrosini, 2015). En el caso de la migración ecuatoriana inicial, que estuvo compuesta principalmente por mujeres, esto se traduce en la creación de redes de trabajadoras domésticas con una fuerte concentración territorial en ciudades como Milán y Génova.

Este mercado de trabajo fragmentado y segregado contribuye a la creación de prejuicios hacia grupos de inmigrantes en Italia, y en particular a asociar a los

ecuatorianos con trabajos precarios y en sectores específicos como el cuidado de ancianos. Esto se suma al modo en que se encuadra la inmigración en Italia como útil para llenar un vacío específico en el mercado laboral. En este contexto, inicialmente a las mujeres ecuatorianas se les atribuyen características socioculturales relacionadas con el cuidado familiar y se consideran más cercanas a la mentalidad "latina", con lengua, cultura y religión similares a la italiana en comparación con otros grupos de migrantes. Esto se traduce en una "buena fama" para realizar trabajos dentro de casa, generalmente en condiciones de precariedad y explotación (Lagomarsino y Torre, 2007). De esta manera, el español ecuatoriano se relaciona con el cuidado de la familia y el trabajo doméstico.

Con la llegada de niños y adolescentes, la invisibilidad del grupo inmigrante ecuatoriano se desvanece e incluso afecta la percepción de la comunidad ecuatoriana en su conjunto. Las agregaciones de jóvenes en plazas públicas, los problemas sociales y la integración en el sistema escolar aumentan la visibilidad de este grupo y hacen más evidente el contacto entre las dos lenguas, el español y el italiano.

El ámbito escolar tiene una influencia significativa en la relación de los ecuatorianos con su propia lengua y con el italiano. En Italia, los estudiantes ecuatorianos en edad escolar enfrentan dos fuentes de inseguridad lingüística. Por un lado, existe la necesidad de aprender el italiano lo más rápido posible para poder "integrarse" en la sociedad de acogida. Por otro lado, se encuentra el estudio de la lengua española como parte de las asignaturas escolares. Las primeras oleadas de hijos ecuatorianos llegados a Italia registraron un fracaso escolar masivo debido a la inexperiencia del personal docente en la gestión de clases multiculturales (Carpani, 2003). Incluso la integración de niños en edad muy temprana o nacidos en Italia se muestra difícil en una estructura educativa

caracterizada por el culturalismo, que ha llevado a la extranjerización de estudiantes debido a la nacionalidad de los padres.

La introducción de la lengua española como asignatura escolar con el objetivo de desarrollar una ciudadanía multilingüe e intercultural parece inicialmente favorecer la integración de los estudiantes ecuatorianos, quienes pueden sentirse en contacto con su lengua materna y evitar su pérdida. Sin embargo, se observa que el español enseñado en las escuelas italianas es el español de España, considerado prestigioso por la comunidad italiana, mientras que la misma lengua, en su condición de lengua inmigrante, es decir, hablada por la comunidad latinoamericana en general y ecuatoriana en particular, es evitada ya que goza de menos prestigio incluso entre sus propios hablantes (Ariolfo, 2013). Además, algunos estudios muestran que los estudiantes latinoamericanos suelen obtener resultados bajos en las clases de español como lengua extranjera (Carpani, 2007).

A pesar de los desafíos mencionados, están surgiendo ejemplos de prácticas educativas positivas que demuestran que es posible crear una educación más inclusiva y que beneficia no solo a los estudiantes de "segunda generación", sino que también tiene efectos positivos para todos los alumnos. En estas prácticas, se promueve el enriquecimiento mutuo y se fomenta el plurilingüismo, considerando el multilingüismo como una riqueza en lugar de una desventaja que superar.

Carpani et al. (2011) y Carpani y Maltoni (2014) proporcionan un ejemplo destacado con el proyecto "Insieme per un futuro più equo" en la escuela Domenico Ferrero en Génova. En este proyecto, se ha integrado la enseñanza de lenguas inmigradas en un ambiente educativo positivo e intercultural, donde todos los niños valoran positivamente el conocimiento de los idiomas que estudian. Esta iniciativa no solo promueve el plurilingüismo, sino que también contribuye a fortalecer los lazos de los niños con las raíces culturales de sus padres.

A diferencia de sus padres, algunos de los cuales, incluso después de muchos años, no cuentan con competencias lingüísticas elevadas, los jóvenes ecuatorianos de segunda generación (definidos en un sentido más amplio como se explica en el capítulo 3) son en su mayoría bilingües, es decir, dominan dos lenguas: italiano y español. Sin embargo, debido a las actitudes negativas hacia el español hablado por sus padres, para algunos jóvenes este bilingüismo se percibe como pasajero. La falta de valorización del español hablado fuera de España se relaciona con el rol que sus hablantes ocupan en la sociedad y el estatus social del grupo lingüístico. Para escapar de esta estigmatización y diferenciarse de la comunidad de origen, muchos ecuatorianos prefieren que sus hijos hablen italiano lo más pronto posible, lo que conlleva a la observación de una erosión lingüística, como se explica en la sección 2.4 de este trabajo.

Esto puede generar problemas de identidad y afectar la autoestima de la comunidad ecuatoriana. Como hemos visto, a pesar de que consideran el español de España como más correcto, los ecuatorianos se sienten vinculados a su propio español debido a las connotaciones culturales y de identidad que se reflejan en su forma de hablar. El abandono, aunque sea por elección, de la lengua de origen puede ocasionar problemas de identidad y pertenencia tanto a la comunidad ecuatoriana, con la que sienten que no comparten su idioma, como a la comunidad italiana, con la que no se sienten reconocidos debido a la falta de identidad cultural.

Sin embargo, a pesar del monoculturalismo del sistema educativo italiano y del cambio lento del sistema de educación, en los últimos años hemos observado un aumento en la visibilidad del español latinoamericano en las ciudades italianas. Este fenómeno se refleja en negocios, carteles publicitarios, señales e incluso anuncios en entidades públicas. Los grupos inmigrantes han ido transformando los espacios urbanos en escenarios de expresión multilingüe, donde se han creado

nuevas formas de comunicación (Ariolfo, 2017). Entre los más jóvenes, existe una identidad más abierta a los cambios y una mayor aceptación cultural del nuevo ambiente urbano lingüístico y cultural. Esto nos permite vislumbrar un futuro donde una comunidad multilingüe basada en el reconocimiento y respeto cultural sea posible.

4.3 Actitudes lingüísticas y aceptación social, identidad y poder en la comunidad ecuatoriana

El lenguaje desempeña un papel crucial en la identidad cultural, especialmente cuando individuos de diversos trasfondos lingüísticos se cruzan, dando lugar a una compleja interacción de exposición y adaptación lingüística. En este capítulo hemos observado cómo las actitudes lingüísticas en España e Italia juegan un papel crucial en el proceso de integración y en la formación de la identidad de los ecuatorianos migrantes. Se nota cómo el contexto migratorio, el estatus social y las condiciones laborales en el país de llegada afectan la adaptación lingüística de los ecuatorianos, con las implicaciones que esto tiene para la integración social y cultural.

El proceso de integración lingüística implica opciones diversas, aunque con riesgos de alienación cultural y cambios constantes en la identidad lingüística. La interacción entre lenguas y variantes desempeña un papel crucial en la formación de la identidad lingüística y cultural de la comunidad ecuatoriana en España e Italia. Se nota que entre los ecuatorianos existe una fuerte identidad grupal que se relaciona con su identidad lingüística, y a pesar de en muchas ocasiones considerar su lengua como "menos correcta" y enfrentar prejuicios por su modo de hablar, la identidad lingüística ayuda a mantener una conexión con su cultura y sus raíces.

La condición social de los migrantes ecuatorianos ejerce una influencia significativa en las actitudes lingüísticas hacia ellos en los países de destino. Los estereotipos y prejuicios sociales se asocian con la forma en que hablan y se comunican los migrantes, lo que influye en la percepción que tienen los demás sobre su nivel educativo, estatus socio-económico y nivel de integración en la sociedad de acogida. Debido a las condiciones laborales de muchos trabajadores ecuatorianos, se ha creado situaciones de estigma y prejuicio en las sociedades de destino tanto en Italia como en España. Esto tiene efectos en la autoestima y la capacidad de integración de esta comunidad. Por lo tanto, la condición social de los migrantes ecuatorianos juega un papel crucial en la forma en que son percibidos y tratados los países de destino.

Para los migrantes de segunda generación, el vínculo entre actitudes lingüísticas, aprendizaje e inserción social es claro, y se convierte en un aspecto central en el campo educativo. Aunque cuando la lengua no es un obstáculo, como en el caso de los ecuatorianos en Madrid, vemos que la segregación social en las escuelas afecta el aprendizaje y desarrollo de niños y niñas y causa una mayor incidencia del abandono escolar, lo que no permite crear oportunidades de movilidad social. En crear políticas educativas, es importante considerar no solo el aspecto pedagógico, sino también el contexto en el que se desarrollan los estudiantes fuera de las escuelas. Tanto profesores como estudiantes llevan a las aulas la forma de ver el mundo y reproducen en las aulas la sociedad que se vive afuera de ellas.

Las actitudes lingüísticas negativas hacia el español del Ecuador pueden tener efectos significativos en la identidad de los ecuatorianos de segunda generación. Cuando los jóvenes perciben que su lengua materna o el modo en que hablan son objeto de estigmatización o discriminación, pueden experimentar una disonancia entre su identidad cultural y las expectativas sociales del entorno en el que se desenvuelven. Esto puede llevar a una pérdida de confianza en sí mismos y en su

identidad lingüística, así como a un distanciamiento de sus raíces culturales. Además, las actitudes lingüísticas negativas pueden dificultar el proceso de integración social y el desarrollo de un sentido de pertenencia en la sociedad de acogida, lo que puede generar sentimientos de alienación y exclusión entre los jóvenes de segunda generación. En última instancia, estas experiencias pueden tener un impacto duradero en la autoestima y el bienestar emocional de los individuos, así como en su capacidad para prosperar y contribuir positivamente a la sociedad.

Queda claro que en las dos realidades analizadas hay lugar para el desarrollo de un sistema educativo multicultural donde se reconozca la riqueza de las culturas de origen al mismo tiempo que se creen oportunidades de integración transversal para todos los estudiantes que no impacten negativamente en la identidad de los estudiantes creada en el seno familiar. Políticas basadas en principios de equidad, igualdad y convivencia social pueden contribuir a mejorar la calidad educativa no solo para los estudiantes de segunda generación o con ascendencia extranjera, sino también para estudiantes autóctonos. El problema para las instituciones es reducir políticas de integración a la enseñanza de la lengua nacional, cuando en realidad una solución de integración real considera la incorporación a través del bilingüismo, y en lo posible del biculturalismo.

Capítulo 5: Conclusiones

Esta tesis presenta una interpretación de las actitudes lingüísticas de la comunidad ecuatoriana en países España e Italia, dos países que se convirtieron en destinos principales de la estampa migratoria ecuatoriana que empezó en el 1998 a raíz de la crisis económica, política y financiera que impactó el Ecuador. España cuenta con la más grande comunidad ecuatoriana en Europa, y segunda en Italia. El estudio de las actitudes lingüísticas y su conexión con el contexto histórico y migratorio ecuatoriano nos ha ayudado a entender el proceso de integración de las comunidades ecuatorianas en estos países.

Las actitudes lingüísticas desempeñan un papel crucial en el proceso de integración de las comunidades migrantes en los países de acogida. Como hemos observado a lo largo de este estudio, estas actitudes no solo reflejan las percepciones y valoraciones de los hablantes hacia diferentes variantes del idioma, sino que también pueden influir en la forma en que se relacionan entre sí los diversos grupos lingüísticos y culturales en un contexto multicultural. Por lo tanto, comprender las actitudes lingüísticas se vuelve esencial para abordar los desafíos de la integración y promover la convivencia intercultural en las sociedades receptoras.

En particular, el estudio de las actitudes lingüísticas entre los migrantes ecuatorianos en España e Italia revela la complejidad de los procesos de adaptación y negociación identitaria que experimentan estas comunidades en su nuevo entorno. Las actitudes hacia su propio idioma, así como hacia las variedades lingüísticas de los países de destino, afectan su sentido de pertenencia, su acceso a oportunidades sociales y laborales, y su percepción de su propia identidad cultural. Por lo tanto, al examinar estas actitudes, podemos obtener una visión más completa de los desafíos y oportunidades que enfrentan los migrantes en su proceso de integración.

También vimos como las actitudes lingüísticas desempeñan un papel crucial en la formación y expresión de la identidad social. El idioma que hablamos y las formas en que lo utilizamos reflejan no solo nuestra pertenencia a un grupo lingüístico, sino también nuestras experiencias culturales, sociales y emocionales. La lengua es una forma de comprender el mundo y por la cual se transmiten culturas, valores y conocimientos tradicionales únicos. Por lo tanto, al analizar las actitudes lingüísticas de un individuo o comunidad, podemos comprender mejor cómo perciben su propio lugar en el mundo y cómo se relacionan con los demás. Las actitudes positivas hacia su propio idioma y cultura pueden fortalecer el sentido de identidad y autoestima de las personas, mientras que las actitudes negativas o discriminatorias pueden generar sentimientos de alienación y exclusión. En este sentido, considerar las actitudes lingüísticas es esencial para comprender la complejidad de la identidad social y promover un mayor respeto y reconocimiento de la diversidad lingüística en nuestras sociedades.

Existe entre los ecuatorianos un fuerte sentido de pertenencia al Ecuador, sobre todo cuando se trata de conectarse con el pasado y resaltar las raíces comunes. Sin embargo, al mismo tiempo, en la comunidad ecuatoriana existen varios grupos heterogéneos que, cuando no se encuentran en confrontación con el grupo de acogida

(por ejemplo, los españoles o los italianos), pueden hacer marcar sus diferencias e incluso tratan de mantener las divisiones sociales y culturales presentes desde antes de emigrar. Esto se debe al contexto social y político al momento de salir del Ecuador y emprender el proceso migratorio. Los procesos históricos, políticos y culturales de un país pueden moldear las actitudes hacia el idioma de manera significativa, ya sea a través de políticas lingüísticas, eventos históricos traumáticos o cambios socioculturales. Comprender este contexto permite contextualizar las actitudes lingüísticas de los individuos o comunidades, así como identificar las influencias que pueden persistir incluso en entornos migratorios. Además, al considerar el contexto de origen, podemos apreciar cómo las experiencias pasadas pueden influir en la adaptación lingüística y cultural de los migrantes en sus países de destino, lo que a su vez impacta en los procesos de integración y en la configuración de identidades transnacionales.

Lo que queda claro es que en cualquier política de integración es importante considerar la valoración de las lenguas y cultura de las sociedades de origen. La integración no puede ser unidireccional, es decir basada solo en la aceptación de las lenguas y culturas del país de destino, sino que tiene que considerar como se valorizan las identidades de los inmigrantes si se quiere evitar que las limitaciones de la integración se transformen en desigualdades sociales, políticas y económicas en el futuro, con el potencial de conflictos sociales que esto puede crear.

En este contexto, las políticas educativas se convierten en un aspecto relevante para la integración. La educación no solo proporciona las herramientas necesarias para el desarrollo lingüístico, sino que también influye en la formación de actitudes hacia diferentes variedades lingüísticas y culturas. Una educación inclusiva y equitativa puede fomentar el respeto por la diversidad lingüística y cultural, promoviendo así la integración social y la convivencia intercultural en las

sociedades receptoras. Es importante considerar que los descendientes de migrantes construyen sus actitudes y preferencias lingüísticas bajo parámetros diferentes, lo que implica que se deben proponer medidas adaptadas a sus valoraciones de las lenguas, situación socioeducativa y socioeconómica familiar. El potenciamiento de las actitudes lingüísticas positivas y equilibradas hacia todas las lenguas a nivel escolástico puede ser la clave para hacer frente a la dificultad del proceso de migración.

Un sistema educativo sensible a las necesidades de los migrantes puede ayudar a mitigar las barreras lingüísticas y culturales que enfrentan, facilitando su participación en la sociedad y su desarrollo personal y profesional. Por lo tanto, el análisis del rol de la educación en el estudio de las actitudes lingüísticas es crucial para entender cómo se forman las percepciones y cómo pueden promoverse entornos educativos más inclusivos y acogedores para todos.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A., López Olivares, S. Villamar, D. (2006). La contribución de las remesas a la economía ecuatoriana. En CIDEAL (2006) Crisis, migración y remesas en Ecuador ¿Una oportunidad para el codesarrollo?
- Actis, W. (2005). Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo. En Herrera, Carrillo y Torres (Eds.), La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades. FLACSO, Ecuador
- Almeida, M. (2003). Sociolingüística. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Almeida Vinueza, J. (1999) Regionalismo y movimiento indígena en el Ecuador: Un reto a la política de la diferencia. Boletín de Antropología Americana n. 35, pp. 113-124 <https://www.jstor.org/stable/40978177>
- Álvarez, A., Martínez, H., & Urdaneta, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad. Boletín Antropológico, 20(II), 52, Mayo-Agosto 2001, ISSN: 1325-2610. Universidad de Los Andes. Mérida.
- Álvarez Muro, A. (2007) Textos sociolingüísticos. Mérida: Editorial venezolana, Publicaciones del Vicerrectorado Académico, CODEPRE
- Ambrosini, M. (2015) L'inserimento degli immigrati sul territorio. L'Italia e le sue Regioni. Enciclopedia Treccani, https://www.treccani.it/enciclopedia/l-inserimento-degli-immigrati-sul-territorio_%28L%27Italia-e-le-sue-Regioni%29/

- Andrade, C., & Cabezalí, E. (2017). Ecuatorianos inmigrantes en la enseñanza secundaria en Madrid. *Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa*, (35). Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7250>
- Aparicio Gómez, R. (2007). Las segundas generaciones en España: marroquíes, dominicanos y peruanos. *Cuadernos Europeos de Deusto*, 36, 19-56.
- Ariolfo, R. (2013). Español Lengua Extranjera y Español Lengua Inmigrada en el contexto educativo genovés. En B. Blecua, S. Borrell, B. Crous y F. Sierra (Eds.), "Plurilingüismo y enseñanza de ELE en contextos multiculturales". XXIII Congreso Internacional ASELE. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/23/23_0011.pdf
- Ariolfo, R. (2017) Visibilidad y percepción del español en el paisaje lingüístico genovés. *Lingue e Linguaggi* 21, 7-25.
- Avilés, L. P. (2005) Reseña histórica sobre la emigración ecuatoriana a Italia: Situación actual y perspectivas. En Ponce Leiva, J. (ed) *Emigración y política exterior en Ecuador*. Ediciones ABYA-YALA, FLACSO, Quito-Ecuador. Disponible: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48363.pdf>
- Arrieta, M., Jara, V., & Pendones, C. (2010). Actitudes lingüísticas hacia variedades de habla: Valle Central y Guanacaste. *Revista Artes y Letras, Universidad de Costa Rica*, 19(1), 115-127.
- Astorga, A. (2011, 16 de diciembre). Blecua: "En español, la fonética no sirve referente de valoración social". ABC. Recuperado de https://www.abc.es/cultura/libros/abci-blecua-nueva-gramatica-201112160000_noticia.html

- Bontempelli, S. (2009) Il governo dell'immigrazione in Italia: il caso dei «decreti flussi» in Consorti, P. (ed.) Tutela dei diritti dei migranti, Pisa, Plus, 2009, pp. 115-136.
- Calvo Capilla, M.C. (2014). La atrición en las lenguas de contacto: El caso de los inmigrantes españoles en Brasil, en *XVII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. 14 a 19 de julio. João Pessoa, Paraíba, Brasil, 1-19.
- Carpani, D. (2003) Italiano L2 per ispanofoni. Aggiornamenti e nuovi material (notarelle da un'esperienza). *Cultura latinoamericana*, 5, 23-35.
- Carpani, D. (2007) La evaluación de los hispanohablantes en las clases de ELE. Implicaciones pedagógicas. *Atti del Convegno di Asele*, Alicante, pp. 228-234.
- Carpani, D. (2008) La evaluación de los hispanohablantes en las clases de ELE. Implicaciones pedagógicas. La evaluación en el aprendizaje y la enseñanza del Español como LE/L2. En *Actas del XVIII Congreso internacional de la Asociación para la enseñanza del Español como Lengua extranjera (ASELE)*, S. Pastor Cesteros y Santiago Roca Marín (eds.), 228-233. Universidad de Alicante.
- Carpani, D., Sanfelici, L., & Ariolfo, R. (2011). La lengua como signo identificador: los desafíos educativos en el contexto multicultural genovés. *Lengua y Migración / Language and Migration*, 3(1), 53-72. [Fecha de Consulta 15 de Enero de 2024]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=519551811003>
- Carpani, D. y A. Maltoni (2014) Con occhi diversi. Potenzialità del curricolo plurilingüe sulle ceneri dell'Ilva. *Lingue culture mediazioni*, 1 Feb 2015, Vol. 9788879167000, p. 135-151.

Chamorro Mejía, M. (2021). Actitudes lingüísticas, revisión teórica y repercusiones en la enseñanza de lenguas extranjeras. Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 37, e100 <https://doi.org/10.19053/0121053X.n37.2021.11841>

Córdoba, G. (2012). La importancia de los estudios sobre las actitudes y valoraciones lingüísticas. *Lenguas en Contacto y Bilingüismo*, 4, 4-17. Recuperado de <http://www.lenguasdecolombia.gov.co/revista/sites/lenguasdecolombia.gov.co/revista/files/articulo6.pdf>

Correa-Quezada, R., M. d. C. Tituaña Castillo (2018) La inmigración ecuatoriana y sus condiciones en el mercado laboral de España e Italia. ICE Las migraciones euromediterraneas, impacto socioeconómico y políticas. Enero-Febrero, n. 900.

Crespo, N., & Rojas Crespo, D. (2010). Clase social y desarrollo de la conciencia metapragmática de los niños. *Estudios Filológicos*, (46), 25-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132010000200002>

Diario el Comercio (2002). Migración: Coyotes y Usureros. Luis Carpio, 6 febrero 2002

Díaz Campos, M. (2014) *Introducción a la sociolingüística hispánica*. Malden: Wiley-Blackwell, 2014 ISBN 978-0-47065-802-4.

Eguiguren, M. (2017). Los estudios de migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades. *Íconos*, 58, 59-81. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2497>

Espinosa Apolo, M. (2000) *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Tramasocial Editorial, Quito – Ecuador

- Espinoza, L., & Achig, L. (1981). *Proceso de desarrollo en las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago*. Cuenca: CREA.
- Flores Mejía, E. (2014) Actitudes lingüísticas en Ecuador. Una tradición normativa que subsiste. En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, *Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*, 5. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.683>
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de “la segunda generación. *Anduli: Revista andaluza de ciencias sociales*, 3, 27-46.
- García, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Universidad de Almería.
- García, P. (2006) Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. *Revista Alternativas. Cuaderno de Trabajo Social*, Núm. 14, 95-112.
- Garrett, P. (2010). *Attitudes to Language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511844713>
- Gratton, B. (2005). Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración? En Herrera, Carrillo y Torres (Eds.), *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Ecuador
- Haboud, M. y E. de la Vega. (2008) Ecuador. En: Palacios Alcaine, A. (coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel. 161-188.

Haboud, M. y Toapanta, J. (2014). Voces e imágenes: Lenguas indígenas del Ecuador. Quito: PUCE.

Hernández Campoy, J. M. (2004). El fenómeno de las actitudes y su medición en sociolingüística. Tonos digital: revista de estudios filológicos, ISSN-e 1577-6921, Nº. 8, 2004

Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres A. (2005). La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades. FLACSO, Ecuador. Disponible: https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6417.migracion_ecuatoriana_transnacionalismo_redes_e_identidades.pdf

Herrera, G. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En: Herrera, G., Carrillo, M., & Torres, A. (Eds.). La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO, pp. 281-303.

Herrera, G. (2008) Ecuador: La migración internacional en cifras. FLACSO Ecuador.

Herrera, G. (2022) Migración y política migratoria en el Ecuador en el periodo 2000-2021. PNUD LAC PDS Serie de Documentos de Política Pública n. 35, disponible: <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-10/PNUDLAC-working-paper-33-Ecuador-ES.pdf>

Iglesias, J. (2010). A las carreras. Una nueva precariedad laboral étnica en la región madrileña: el caso de los trabajadores ecuatorianos. Sociología del trabajo, 69, verano de 2010, pp. 21-47.

ILDIS (2002). Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana. Cartillas sobre migración: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 1, 1-14

Italia in dati (2022) Disoccupazione e occupazione in Italia.

<https://italiaindati.com/disoccupazione-in-italia/>

ISTAT (2002) Le trasformazioni del mercato del lavoro italiano nel periodo 1993-2001.

Dossier 2.

Jimeno Serrano, J. F., A. C. Ortega Masagué (2003). Veinticinco años de mercado de trabajo en España. *Economía Industrial*, 5.

<https://www.mintur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/349/09%20FRANCISCO%20JIMENO.pdf>

Lagomarsino, F., Pagnotta, C. (2009). Migración ecuatoriana en Italia. Las funciones de las redes migratorias. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 1(1), 267-291.

Lagomarsino, F. Torre, A. (2007) Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova, en *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Ediciones Abya-Yala, Quito Ecuador.

Lapresta Rey, C., Á. Huguet Canalís, y J. Janés Carull (2010) Análisis Discursivo de Las Actitudes Lingüísticas de Los Escolares de Origen Inmigrante En Cataluña. *Revista de Educación* 353 (1): 521–47.

Larrea, M. C. (2009). Crisis, dolarización y pobreza en el Ecuador. Restos para la integración social de los pobres en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160223034900/13larrea.pdf>

León, M. (2001). La migración internacional reciente: algunos interrogantes. *Revista Gestión*, n. 90, diciembre 2001. Quito: Multiplica

León, M. (2016). Ecuador, 1990-2014: crecimiento, pobreza, productividad y cambio estructural, en Moncayo et al. Reporte de pobreza por consumo Ecuador 2006-2014. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, Quito. Disponible: <https://documents1.worldbank.org/curated/es/693841467993509355/pdf/104300-SPANISH-WP-P151521-PUBLIC.pdf>

López Morales, H. (1989) Sociolingüística. Madrid: Editorial Gredos Recuperado de: <https://archive.org/details/sociolingustica0000lope/page/32/mode/2up>

Mahecha Ovalle, A. (2018) Actitudes lingüísticas hacia las formas de tratamiento nominales usadas por los jóvenes. Enunciación 23(1), Pedagogías de la lengua. Recuperado de: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/12457/13724>

Martínez Valle, L. (2005). Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador, en Moncayo et al. Reporte de pobreza por consumo Ecuador 2006-2014. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC, Quito. Disponible: <https://documents1.worldbank.org/curated/es/693841467993509355/pdf/104300-SPANISH-WP-P151521-PUBLIC.pdf>

Medina López, J. (1997) Lenguas en contacto, Arco Libros.

Ministero del Lavoro (2022) La comunità ecuadoriana in Italia. Rapporto annuale sulla presenza dei migranti. <https://www.lavoro.gov.it/documenti-e-norme/studi-e-statistiche/rapporto-annuale-sulla-presenza-dei-migranti-2022-ecuador.pdf>

Moreno Fernández, F. (1998). Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje. Barcelona: Ariel, 2005, 2.a edición.

- Oso, L. (2011). Género, migración y desarrollo. Entre Quito y Madrid, familias ecuatorianas y estrategias de movilidad social. *Amerique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM*, 22.
- Pedone, C. (2006). Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos. Quito. Ediciones ABYA-YALA.
- Portes, A., Vickstrom, E. y Aparicio, R. (2013). Hacerse adulto en España. Autoidentificación, creencias y autoestima de los hijos de inmigrantes. *Papers*, 98(2), pp. 148-181.
- Ramírez, J. (2021). 'Un siglo de ausencias': historia incompleta de la migración ecuatoriana. *Mashkana*, 12(2), 47-64.
- Ramírez, J. P. y F. Ramírez Gallegos (2005). La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Centro de Investigaciones Ciudad. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/201210091>
- Retis, J. (2004) Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes a los españoles? Conferenciante invitada a Forum Barcelona 2004. Mesa Diálogos Comunicación y Diversidad. Las barreras. Mayo, 2004.
- Romaniello, D., E. S. Levrero, R. Pariboni (2023) Rapporto Astril 2022. Mercato del lavoro, contrattazione e salari in Italia: 1990-2021. Collana dei rapporti ASTRIL, Scienze Sociali, DOI: 10.13134/979-12-5977-199-5

- Rojas, S. (2008). Aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas en un contexto de contacto de español y portugués en el área urbana fronteriza Brasil-Colombia-Perú. *Forma y Función*, 21, 251-285.
- Sancho Pascual, M., (2010). Actitudes lingüísticas de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid. *Lengua y migración / Language and Migration*, 2(2), 83-95.
- Sancho Pascual, M., (2016) Ecuatorianos de Segunda Generación En Madrid: Percepción y Actitudes Lingüísticas En Su Proceso de Integración. *Cuadernos AISPI: Estudios de Lenguas y Literaturas Hispánicas* 8 (8): 119-44
- Santos Dias, I. C., & Ávila Muñoz, A. M. (2021). Creencias y actitudes lingüísticas de los universitarios malagueños hacia la variedad andaluza. *Philologia Hispalensis*, 35(1), 171-191. <https://dx.doi.org/10.12795/PH.2021.v35.i01.08>
- Sanz Huéscar, G., (2010). Actitudes lingüísticas. Rumanos en Alcalá. *Lengua y migración / Language and Migration*, 2(2), 97-111.
- Trudgill, P., & Hernández Campoy, J. M. (2007). *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Vidal, C., & Almeida Suarez, M. (1990). Actitudes sociolingüísticas y enseñanza de la lengua maternal. *El Guiniguada*, 1. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=103386>
- Vitar Mukdsi, M. B. (1996) La otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias, *Revista española de antropología americana*, 26, 143-166
<http://hdl.handle.net/11441/32120>